

VIVENCIA MEDIÚMNICA

MANUEL FILOMENO de MIRANDA

INDICE

Prefacio

Vivencia mediúmnica-Juana de Angelis.....

Complejidades del Fenómeno Mediúmnico

(Manuel Filomeno de Miranda)

1 Conceptos

2 Fenómenos

3 Médiums manifiestos

4 Médiums ignorados

5 Ética

6 Pasividad

7 Vivencia

8 Educación

9 Ejercicio

10 Obstáculos

11 De lo anímico a lo mediúmnico

Bibliografía

VIVENCIA MEDIÚMNICA

Estudiando la paranormalidad humana con criterio y austeridad, Allan Kardec anotó en el ítem 159 del Capítulo XIV de **El Libro de los Médiums**, “que todo aquel que sienta en un grado cualquiera la influencia de los Espíritus es, por ese hecho, médium “.

Analizando la mediumnidad, el ínclito Codificador esclareció que su expresión orgánica no constituye privilegio, antes es una facultad del Espíritu, cuya conducción depende de los valores éticos de aquel que la posee.

De este modo, ella está presente en casi la totalidad de los individuos, y en todo lugar, desvinculada de cualquier conquista moral o de otra naturaleza.

Siendo, por lo tanto, un instrumento que propicia el progreso, por cuyo intermedio se producen las manifestaciones de la inmortalidad, y todo un elenco de contribuciones para la felicidad humana, su conducción exige requisitos serios, de lo que resultan las bendiciones que se anhelan ejercitándola con elevación.

El perfecto conocimiento de los objetivos de la mediumnidad, equipa al intermediario para la desincumbencia del compromiso asumido antes de la reencarnación, y su menosprecio acarrea problemas muy complejos, interfiriendo en la existencia de su portador.

Todo instrumento dejado al abandono sufre los efectos dañinos del descuido.

Cualquier facultad del cuerpo, de la mente o del alma, relegada a un plano secundario padece la desorganización que el tiempo y la falta de ejercicio imponen, generando atrofia, atraso, desequilibrio

La mediumnidad no constituye excepción..

Los médiums, conscientes o no, fueron los santos, los sabios, los artistas, los científicos, que consiguieron sentir la presencia de los Espíritus o del pensamiento superior de los que se convirtieron instrumentos, expresando, en las propias vidas, en las realizaciones e inventos, la manifestación superior de que se hicieron objeto.

En lo que respecta a la conducta espírita, el médium es portador de una bendita instrumentalidad para auto-iluminarse, promover el progreso de la Humanidad, desarrollar los valores nobles, consolar y amparar a las criaturas atormentadas y sufridas de ambos planos de la Vida.

Así, el individuo es médium en todos los momentos de la existencia física, y no tan solo, esporádicamente, durante las reuniones experimentales de las que participa.

Conforme la conducta mental y social, gracias a los pensamientos y acciones, atrae a Espíritus con los cuales se afiniza, pasando a manifestar los sentimientos y las ideas que exteriorizará, a veces, sin darse cuenta.

La vivencia mediúmnica es, en consecuencia, capítulo importante en el día a día, de todo aquel en quien la facultad se manifiesta, y pretende servir al programa del Bien, en la restauración o fundación de la Sociedad justa y feliz, o de la Nueva Era del Espíritu Inmortal.

La disciplina constituye un elemento importante, para que otros deberes se presenten, favoreciendo la desincumbencia de la misión abrazada. Gracias a su ejercicio correcto, se convierte en inmediata la lucha por la superación del egoísmo y su nefando sequito, siempre responsable de las desdichas que ocurren entre los hombres.

Como antídoto de ese terrible adversario íntimo, la experiencia del amor solidario y la adaptación al sentimiento de humildad real, se hacen indispensables para el desarrollo de otras virtudes, que forman el conjunto de recursos auxiliares para conseguir la victoria.

La vivencia mediúmnica saludable es consecuencia de la concienciación del compromiso, que se adquiere a través del estudio de la propia facultad, de la meditación sobre sus finalidades, así como de la ilimitada confianza en Dios.

La vivencia mediúmnica será expresada en la acción dignificante, que se constituye recurso precioso para la pacificación íntima y la felicidad.

Médiums existen de todos los quilates, y portadores de las más variadas facultades.

Médiums espíritas, sin embargo, conscientes y responsables, son en número menor, que se entregan a la vivencia integral, objetivando alcanzar el mediumnato, que es la gran meta que pretenden los Espíritus misioneros en el ejercicio de la mediumnidad.



En este opúsculo, sus autores, que tienen experiencia y vivencia mediúmnica, han estudiado varios asuntos que contribuirán para el ejercicio correcto de la mediumnidad, bajo la óptica de la Doctrina Espírita, dirigida y vivida por Jesús, así como por Sus primeros discípulos, todos ellos médiums, inclusive el Señor, que lo era de Dios, viviendo el Mensaje.

Confianto que estas breves páginas alcanzarán las mentes interesadas en la vivencia mediúmnica, y los sentimientos que buscan realización íntima, rogamos al Maestro que nos bendiga y nos guarde en Su paz.

Salvador, 3 de Noviembre de 1993

Juana de Angelis

(Página psicografiada por el médium Divaldo P. Franco, el 3-11-93 en el Centro Espírita Camino de Redención, en Salvador—BA.).

Complejidades del Fenómeno Mediúmnico

A primera vista, el intercambio seguro entre los Espíritus desencarnados y los hombres parece revestirse de mucha simplicidad.

Considerandose que, después de la muerte del cuerpo, el ser se presenta con todos los atributos que le caracterizaban la existencia física, es de creer que el proceso de la comunicación mediúmnica se convierte en natural y rápido, fácil y simple.

Como en cualquier procedimiento técnico, sin embargo, le son exigibles varios requisitos, lo que hace que su calidad sea difícil de conseguir, y al mismo tiempo compleja su realización.

El proceso de comunicación se da solamente a través de la identificación del Espíritu con el médium, periespíritu a periespíritu, cuyas propiedades de expansión y sensibilidad, entre otras, permiten la captación del pensamiento, de las sensaciones y de las emociones, que se transmiten de una a otra mente a través del vehículo sutil.

El médium es siempre un instrumento pasivo, cuya educación moral y psíquica le concederá recursos hábiles para un intercambio correcto. En ese menester, innumerables impedimentos se presentan durante el fenómeno, que solamente el ejercicio prolongado y bien dirigido consigue eliminar.

De entre otros, cabe citar las fijaciones mentales, los conflictos y los hábitos psicológicos del sensitivo que rezuman de su inconsciente, y durante el trance, asumen con vigor los controles de la facultad mediúmnica, dando origen a los acontecimientos anímicos.

En si mismo, el animismo es puente para el mediumnismo, que la práctica del intercambio termina por superar. Aún, vale la pena resaltar que en el fenómeno anímico aparecen también los aspectos de naturaleza mediúmnica, de la misma forma que en los mediúmnicos suceden aquellos de carácter anímico.

Cualquier artista, al expresarse, en la música, siempre dependerá del instrumento que utilice. El sonido provendrá del mecanismo utilizado, aunque el virtuosismo proceda de quién lo accione.

El fenómeno puro y absoluto aún no existe en el mundo orgánico relativo...

Los valores intelectuales y morales del médium tienen preponderancia en la realización de los fenómenos, porque serán sus conocimientos, actuales o pasados, que vestirán las ideas transmitidas por los desencarnados.

De ese modo, la calidad de la comunicación mediúmnica dependerá siempre de los valores evolutivos de su intermediario.

I

No hay dos médiums iguales, como ocurre en otras áreas de las actividades humanas, en las cuales cada persona se presenta con sus propios recursos, señalada por sus particulares características.

Cuando se trata de un médium con excelentes registros y gran fidelidad en el contenido del mensaje recibido, he aquí que nos encontramos con alguien que repite experiencias del pasado, habiendo sido instrumento mediúmnico anteriormente.

En la variada gama de las facultades, las conquistas personales almacenadas contribuyen para que el fenómeno ocurra de la forma deseada.

Sea en el campo de las comunicaciones intelectuales, sea en aquellos de naturaleza física, la

participación del médium es relevante.

Por lo tanto, no será de extrañar que un médium psicógrafo o psicofónico tenga mayor facilidad para el registro de mensajes de un tipo literario que otro, logrando, por ejemplo, admirables romances y deplorables poemas, bellas pinturas, y malas esculturas, facilidad para expresarse en idiomas aparte del que hoy le es familiar, en razón de experiencias vividas en reencarnaciones anteriores.

También hay médiums con aptitud para recibir Espíritus sufrientes, lo que les debe constituir una bendición, facilitándoles la adquisición de títulos de ennoblecimiento, por la acción caritativa que desempeñan. No obstante, habrá, igualmente, la misma predisposición para sintonizar con las Entidades Nobles, bebiendo de ellas y transmitiendo la inspiración, la sabiduría y la paz.

La idea, el impulso procede siempre del Espíritu desencarnado, sin embargo el revestimiento, la ejecución viene de los conocimientos archivados en el inconsciente del médium.

La luz del sol u otra cualquiera, al ser filtrada por una lámina transparente, reaparecerá en el tono que le es conferido por el filtro

En el fenómeno mediúmnico sucede de la misma forma.

II

Teniendo en cuenta que la facultad es orgánica, los recursos de los medios ejercen gran influencia en el resultado del fenómeno.

Considerándolo así, el ejercicio, que educa los impulsos y controla la pasividad, es de capital importancia.

A medida que van siendo eliminados los conflictos y fijaciones personales, más transparentes y fieles se darán los mensajes, caracterizando a sus autores por el contenido, estilo, elaboración de la idea y, en las manifestaciones artísticas, por las expresiones de belleza que presentan.

La educación mediúmnica, a semejanza del desarrollo de cualquier aptitud, impone tiempo, paciencia, perseverancia, estudio, interés.

La adopción de cuidados específicos, en la mediumnidad, será compensado por los resultados comprobadores de su legitimidad, como también por las enseñanzas y consuelos recibidos en su aplicación.

III

Desde el punto de vista moral, un individuo puede ser portador de una facultad neutra y llevar una conducta irregular, con un largo historial en razón de su pasado, mientras que otros, moralizados, no poseen las mismas posibilidades, lo que no les debe desanimar.

La moral, sin embargo, es exigible, en razón de los mecanismos de sintonía que la conducta proporciona.

Una existencia, caracterizada por la liviandad, por abusos de comportamiento, por actitudes vulgares, atrae a Espíritus igualmente irresponsables, perversos, perturbadores y burlones.

La convivencia psíquica con esas mentes y seres, termina por afectar a las facultades mentales del individuo, el cual termina siendo víctima de lamentables procesos de obsesión en su variada gama.

Las comunicaciones serias y nobles solamente tienen lugar por medio de instrumentos dignos y equilibrados.

IV

En su condición de instrumento, y en su postura de pasividad, el médium no puede provocar determinadas comunicaciones, pero sí, crear las condiciones y esperar a que ocurran.

Le cabe estar vigilante para atender las llamadas que se originan en el mundo espiritual, haciéndose maleable y fiel portador de la responsabilidad que le corresponde.

V

El fenómeno mediúmnico, para suceder en condiciones correctas, necesita que el organismo del instrumento se encuentre sin altas cargas tóxicas de cualquiera naturaleza, ya que las emociones de forma desordenada, el cansancio, las toxinas resultantes de los excesos alimentarios bloquean los núcleos de transformación del pensamiento captado en los mensajes, lo que equivale a similares acontecimientos en otras actividades intelectuales, artísticas y comportamentales.

Una actitud física, emocional y mental saludable, es la condición ideal para que el fenómeno mediúmnico suceda con equilibrio y rentabilidad.

Cuando llega, a la violencia, sin la observancia de los requisitos esenciales exigibles, algunos de los cuales aquí mencionados, ya que existen todavía otros y que merecen ser estudiados, estamos ante manifestaciones obsesivas, de episodios mediúmnicos perturbadores, nunca, sin embargo, de fenómenos que se manifiesten bajo las condiciones espíritas para una vivencia mediúmnica dignificadora.

MANUEL FILOMENO DE MIRANDA

(Página psicografiada por el médium Divaldo P. Franco, el 1-11-93, en el Centro Espírita Camino de Redención –Salvador –BA.)

1. CONCEPTOS

El estudio de una facultad de naturaleza biológica o psíquica se manifiesta tanto más eficiente cuanto mayores oportunidades tiene el investigador de estudiarlo al natural, en la vivencia de quienes detentan la facultad a estudiar.

Y tales oportunidades, en relación a la mediumnidad, Allan Kardec las tuvo o las creó, aprovechándose magistralmente, para componer “**El Libro de los Médiums**” de donde se extrae la admirable síntesis conceptual con la que él, el Codificador, abre el capítulo XIV de la 2ª Parte de la monumental Obra:

“Todo aquel que sienta en un grado cualquiera la influencia de los Espíritus es, por ese hecho, médium...”

En este punto, el verbo “sentir” expresa la idea básica sobre la mediumnidad: un sentido psíquico, de orden paranormal, capaz de ampliar el alcance perceptivo del ser, confiriéndole una aptitud para servir de instrumento a la comunicación de los Espíritus con los hombres, estableciendo un puente entre realidades vibratorias diferentes.

Continuando con sus apuntes, el maestro lionés comenta:

“...Esa facultad es inherente al hombre; no constituye, por lo tanto, privilegio exclusivo. Por eso mismo, son raras las personas que no posean de ella algunos rudimentos. Puededecirse que todos son, más o menos, médiums...”

Esta manifestación de que todos son más o menos médiums, sustenta la idea de que, en lo tocante a la intensidad o facilidad de asimilación mediúmnica, la graduación de la facultad es prácticamente infinita, variando en cada persona.

Allan Kardec continúa con su definición introduciendo una salvedad:

“...Todavía, usualmente, solo se clasifican así, aquellos en los que la facultad mediúmnica se muestra bien caracterizada, y se traduce por efectos patentes de cierta intensidad, lo que depende de una organización más o menos sensitiva...”

La intención del Codificador, en esta cita, es llamar la atención en particular, de lo que está contenido en lo general. Todos son médiums, pero solamente algunos consiguen el desiderato de forma clara y caracterizada, hasta el punto de que se prestan a una experimentación concreta. Él establece una línea de demarcación entre los individuos capaces de actuar en el campo de lo objetivo, expresando nítidamente la intención y el pensamiento de los Espíritus y aquellos otros que actúan en un campo preponderantemente subjetivo, expresando la contribución espiritual de forma imprecisa, subyacente...

Hay, por tanto, dos niveles bien definidos de mediumnidad: uno, ostensible, explícito, en el que los pensamientos de los Espíritus comunicantes, a pesar de las influencias del médium, pueden sobreponerse al de éste; y, otro, discreto, velado, a manifestarse en el campo de la inspiración, en el que el pensamiento incidente se mezcla y confunde con el del médium, diluyéndose en el conjunto de sus ideas.

La confirmación de esos dos grandes grupos de médiums la tenemos en la disertación del Espíritu Channing, en el capítulo **XXXI** de **El Libro de los Médiums** :

“Todos los hombres son médiums; todos tienen un Espíritu que les dirige hacia el bien, cuando saben escucharlo. Ahora bien, el que unos se comuniquen directamente con él, valiéndose de una mediumnidad especial, o que otros no le escuchen sino con el corazón y con la inteligencia, poco importa...”

Lo que caracteriza a la mediumnidad ostensible es el trance, un estado alterado de consciencia que determina la expansión del campo periespiritual del médium, y el de su “Imantación” respecto al del Espíritu, estableciéndose una comunicación directa.

Ya con la mediumnidad discreta o velada, lo que ocurre es una inspiración. El médium actúa

captando las corrientes mentales del Espíritu, las cuales se entremezclan con las ideas que están en su consciente, convirtiéndose en un conjunto indefinido e impreciso, experimentando ahora un cierto refuerzo, un cierto direccionamiento en lo que hace o piensa. Este es el campo de sintonía del ángel guardián, a través del cual la Divinidad acciona las fuerzas mediúnicas del hombre, clareando sus rutas evolutivas.

Conviene destacar que la aparición de un campo de mediumnidad ostensiva en algunos médiums no suprime en ellos el campo de la mediumnidad de inspiración, puesto que se desplaza indistintamente en una o en otra dirección, según las circunstancias.

La profundización en la inspiración llevaría al sensitivo hacia el campo de la mediumnidad intuitiva, una frontera entre la mediumnidad de inspiración y la ostensiva, pudiendo llegar a ser también un área de convergencia donde ambas pueden caminar.

Otra conclusión importante que se deriva de los conceptos de Kardec, en base a sus declaraciones, de que el obtener resultados patentes y de cierta intensidad dependen de una organización más o menos sensitiva, es el carácter orgánico de la mediumnidad. Cuando se afirma esto, no se pretende aligerar del proceso mediúnico al Espíritu, esencia del ser, pues en él es donde se encuentran los impulsos y mecanismos profundos de la mediumnidad. Se pretende realzar, eso sí, que el cuerpo físico, como máquina que es, tendrá que atenderle en sus necesidades, generando mecanismos de expresión adecuados para su actuación en el plano de las formas. ¿Es que no dependen las estructuras psicológicas del hombre, de su realidad espiritual? Con la mediumnidad ocurre lo mismo; ella es una facultad del Espíritu, que se proyecta en estructuras especializadas del periespíritu, para emerger en el campo somático donde se asienta. Es imprescindible, por lo tanto, una organización celular compatible, a fin de que la facultad se manifieste como fenómeno.

Un hecho interesante a observar es que tales organizaciones, en el soma y en el periespíritu, el propio trabajo mediúnico las desarrolla y perfecciona, pudiéndose afirmar, por ello, que la mediumnidad es evolutiva.

Imaginemos, didácticamente, que una persona, en un momento dado de su evolución, le sea otorgada una organización adecuada al ejercicio mediúnico ostensivo. El aprovechamiento de esta oportunidad, a través del uso responsable y equilibrado de la concesión, acabará por perfeccionar sus posibilidades de registro, adecuándolos aún más para la continuación del trabajo iniciado en nuevas expresiones, con vistas al futuro. El mismo raciocinio es válido para quién no posea más que los rudimentos de la mediumnidad: el vivir una vida saludable y digna, los ejercicios de auto-conocimiento, la búsqueda de Dios y de los valores esenciales del Espíritu ejercerán influencias positivas en su periespíritu, hasta el punto de encender las luces de la mediumnidad, preparando un mañana de bendiciones.

Cuando el acceso por los caminos de la mediumnidad se realiza en el ámbito de las expectativas normales, respondiendo espontáneamente a los estímulos de la experiencia evolutiva, se dice que la mediumnidad es natural. A veces, es conferido un potencial mayor de mediumnidad como una concesión, como una necesidad de rectificar compromisos negativos asumidos, o también como un mecanismo acelerador de la propia evolución; en estos casos, se dice que la mediumnidad es de prueba. Algunas veces, según el tipo de vida que se llevó antes de la encarnación, si estuvo dedicada al servicio de la mediumnidad, - conmociones emocionales intensas, presiones espirituales resultantes de procesos obsesivos, además de otros – promueven las aberturas psíquicas responsables de los registros mediúnicos de entonces. Es como si la ley divina colocase en el dolor subsiguiente de las propias aflicciones y caídas del hombre el principio cualitativo, automático, regulador de su evolución.

Kardec concluye su bellísima definición sobre los médiums afirmando:

“...es de señalar, además de eso, que esa facultad no se manifiesta de la misma manera en todos. Por lo general, los médiums tienen una aptitud especial para los fenómenos de este o de aquel orden, donde resulta que forman tantas variedades, como especies hay de manifestaciones...”

Si, como vimos, la mediumnidad se manifiesta variada en lo tocante a la intensidad, aún más

diversificada se revela bajo el aspecto de las formas de presentarse, de las modalidades y tipos de fenómenos que propicia. Pablo decía: “Hay diversidad de dones, pero uno mismo es el Espíritu”. Ahora, investido el médium de determinadas características, que le son inherentes, y apto para ciertas mediumnidades, jamás conseguirá producir otras si su naturaleza no lo permite. Siendo así la especificación de cada una, hace parecer como si no existieran médiums ni mediumnidades iguales.

Hay que hacer otra distinción en mediumnidades que consideramos importante: la que aparece en **El Libro de los Médiums**, capítulo XIV, ítem 160, entre los médiums involuntarios y los facultados. Aunque se señala como una subdivisión de los médiums de efectos físicos, se puede extender el concepto a todos los médiums. ¿Cuántas personas están siendo médiums sin saberlo?. ¿Cuántos están creando, produciendo, imperceptiblemente, y de forma inconsciente, buenas o malas obras?. Si tal inconsciencia se prolonga, aumentan los riesgos de manipulación y asedio de los Espíritus imperfectos. Kardec recomienda la consecución del ascendente moral como barrera al asedio, y como paso de la condición de médium involuntario al de facultado, a través de la concienciación. Esta es una forma de adhesión al trabajo de la vida. La mediumnidad debe ser consentida, lúcida, para que produzca buenos frutos en provecho de los ávidos del camino evolutivo. Si el árbol (el médium) no puede aún saber cómo son generados esos frutos, pues los mecanismos profundos que ponen la facultad en acción la elevan hasta la Mente Divina, debe saber, por lo menos, que está siendo instrumento de esa producción, a fin de poder contemplar la floración, la maduración del fruto y la cosecha.

Llegados a este punto, es preciso hacer un puente hacia la pregunta 459 de **El Libro de los Espíritus**:

“¿Influyen los Espíritus en nuestros pensamientos y en nuestros actos?.

«Bajo este aspecto su influencia es mayor de lo que creéis, porque a menudo son ellos quienes os dirigen...”

Detrás de esa respuesta vemos una mediumnidad aún incipiente, involuntaria, en su fase rudimentaria, dirigida sin la consciencia de su portador, conforme las circunstancias. Si, no siempre el ser puede sustraerse en una dirección que es producto de las influencias que recibe, puede y debe volverse consciente de ella, a fin de elegir la conducción segura de los Buenos Espíritus.

A continuación, en la cuestión 461, también nos dicen no ser de gran utilidad saber hacer la distinción entre los pensamientos propios y los sugeridos. Y lo dicen así, porque saben que en las fases embrionarias de la mediumnidad, o en los momentos de silencio de la facultad manifiesta, no existen o dejan de actuar, engranajes especializados para la selección de ideas que afloran en el consciente, quedando a criterio de la consciencia moral de cada uno, aceptar o rechazar las inspiraciones que le llegan.

La condición para el progreso es la consciencia. Las distinciones, en cuanto a la procedencia de pensamientos (propios o sugeridos), que no podían ser hechas en una fase evolutiva, se vuelven factibles en una siguiente, permitiendo al médium convertirse en instrumento cada vez más consciente del progreso, dejándose conducir pasivamente en las sendas de la experiencia, en adhesión plena a las determinaciones superiores que emanan de Dios a través de los Espíritus Superiores.

Frente esas disposiciones, se ve cuan importante es comprender la mediumnidad, alimentar sus manantiales con las aguas fluidas y cantoras de la buena voluntad, a fin de que sus expresiones de belleza salgan a la superficie y viajen en nuestra compañía sin mancharse, hasta que alcancemos la plenitud de la redención espiritual en el mar abierto de la realidad de Dios.

2. FENÓMENOS

Allan Kardec definió al médium como “la persona que puede servir de intermediaria entre los espíritus y los hombres”, o sea, el individuo que funciona como lazo de unión a los desencarnados para que puedan comunicarse con los encarnados, según afirmó el Espíritu Erasto en **El Libro de los Médiums**, capítulo XXII, cuestión 236.

Comprobando esa memorable obra, se ve que el Codificador del Espiritismo también clasifica como médium al encarnado que propicia la comunicación de otro encarnado, siempre que este último se encuentre desdoblado en relación a su cuerpo físico, comportándose, por lo tanto, como Espíritu.

Según el testimonio de algunos Benefactores Espirituales, que vienen enriqueciendo y complementando el acervo de revelaciones de la Doctrina Espírita, también hay grados de médiums y mediumnidades entre los desencarnados, estableciéndose contactos entre Espíritus de Esferas distintas.

Lo que es común a esos tres modos de exponer las relaciones mediúmnicas, (desencarnado con encarnado, encarnado con encarnado y desencarnado con desencarnado) es el contacto entre seres conscientes situados en planos vibratorios diferentes, dando como resultado la producción de fenómenos de comunicación, directamente a través de los órganos de expresión del médium, o indirectamente, a través de los mismos para actuar sobre la materia inanimada. En esas relaciones, el médium es el ser que se asocia a otro de la esfera más sutil para producir tales fenómenos, por eso mismo son llamados mediúmnicos.

Por lo tanto, no es mediúmnico, en el concepto espírita, el fenómeno producido por un ser actuando solo o asociado con otro en idéntica situación vibratoria, por más excepcional que sea o lo parezca ese fenómeno.

El sabio ruso Alexandre Aksakof, admirable estudioso de los fenómenos paranormales, del final del siglo XIX escribió la excelente obra “**Animismo y Espiritismo**”, en la cual está introducido un concepto de mayor contenido del médium que, para él, es toda persona capaz de producir fenómenos paranormales, solo o con la participación de otros encarnados, o con las almas de los muertos. El término mediúmnico, desde su óptica, comportaba tres categorías de fenómenos:

Personalismo o manifestaciones del inconsciente, cuyo carácter predominante es la adopción de un nombre o de una personalidad, diferente de aquella que el sensitivo habitualmente presenta, de ahí la clasificación de intermediúmnicas, porque se filtraron desde la intimidad del sensitivo. Quedarían cubiertas bajo esa designación todos los productos del inconsciente una vez vaciados en el consciente, las sugerencias archivadas, los procesos psicológicos de las estratos internos de la personalidad, los recuerdos de otras vidas y los arquetipos.

Animismo o manifestaciones psíquicas paranormales inconscientes, que traspasan los límites corporales del sensitivo, y por eso llamadas extramediúmnicas. Englobarían la transmisión del pensamiento (telepatía), movimiento de objetos sin tener contacto físico (telequinesia), proyección de dobles (telefanía) y bicorporeidad (teleplástia).

Espiritismo o manifestaciones provocadas por difuntos actuando en asociación con los elementos psíquicos homogéneos de un ser vivo.

Los fenómenos del personalismo y del animismo, tal como están arriba clasificados, proceden del alma humana, del Espíritu encarnado. Ese origen común hizo que, posteriormente, la vivencia práctica los englobase en una sola clasificación, prevaleciendo el término animismo, cuya semántica va directa a la comprensión del asunto: lo que se relaciona con el alma o ánima. El victorioso Movimiento Espírita absorbió bien el término “animismo”, también porque Allan Kardec no conocía otra palabra para nombrar a la acción aislada del sensitivo.

La connotación dada por Aksakof a la palabra Espiritismo, en el sentido de designar fenómenos producidos con la participación de los muertos, ya se manifestó inconveniente y cayó en desuso, por chocar con la acepción propuesta anteriormente por el profesor Rivail, para representar la Doctrina de los Espíritus o el conjunto de principios que establecen las relaciones del mundo material con los seres del mundo invisible, y sus implicaciones filosóficas, científicas, morales y religiosas.

Una de estas difíciles cuestiones de la experiencia práctica es la distinción entre los fenómenos mediúmnicos y los anímicos. Aksakof dice en la introducción del libro **Animismo y Espiritismo** que, los fenómenos del Espiritismo (mediúmnicos, en la clasificación de Kardec), “son semejantes a los del personalismo y animismo, y no se distinguen de ellos a no ser por el contenido intelectual que tiene una personalidad independiente”.

Siendo así, la condición *sine qua non* para clasificarse un fenómeno como mediúmnico, es la constatación evidente de la acción inteligente de un ser invisible como agente del fenómeno. Esa constatación no siempre es detectada inmediatamente, porque el agente espiritual, cuando existe, no es extraño que se sienta imposibilitado de manifestarse. Esta ha sido la gran lucha de los Espíritus Superiores que presiden la hercúlea tarea de restablecer la verdad inmortalista en la cultura materialista de la Tierra: manifestarse, cuanto sea posible, de forma clara e independiente en relación a los médiums, a los asistentes y a las personas interesadas en el fenómeno que producen, hasta arrinconar la negación materialista – apoyada entesis extravagantes y racionios jactanciosos – forzándola a la capitulación.

Según Aksakof, uno de los errores de los partidarios del Espiritismo fue haber atribuido todos los fenómenos a los espíritus desencarnados. Si esto ocurrió entonces, o si aún ocurre hoy, es una manifestación de desconocimiento de las enseñanzas de los Espíritus Superiores en cuanto a las manifestaciones de los propios sensitivos, tanto de las físicas – manifestadas por San Luis en **El Libro de los Médiums**, cap. IV, ítem 74, cuestión nº 20 cuando trata de las personas eléctricas que emanan de sí mismas el fluido necesario para la producción de los fenómenos – en cuanto a las intelectuales, explicadas en el cap. XIX, ítem 223, 2ª cuestión, como posibilidad de ser producidas por los Espíritus de los propios médiums.

Las indagaciones del cómo y porqué surge en las estructuras profundas del ser la paranormalidad, anímica o mediúmnica aún no han sido respondidas. Se especula que la misma se da a partir de los estados en que la esencia espiritual, el yo profundo, liberándose de sus limitaciones físicas y orgánicas, más libre y potencialmente más activo, adquiere condiciones para penetrar en un manantial de conocimientos más elevados, percibir fuera de los límites estrechos del tiempo y del espacio, descender al sótano del inconsciente para desbloquear vivencias almacenadas, o incluso actuar con la energía superior de la consciencia en las estructuras congeladas de la materia.

Otra cuestión importante a investigar y comprender son los aspectos entre un tipo de fenómeno y otro, o sea, el anímico desencadenando al mediúmnico y viceversa. Es perfectamente comprensible que tales influencias existan, por el hecho de ser extremadamente difíciles los actos de absoluta independencia en el Universo, en el que todo se entrelaza e interactúa, promoviendo asociaciones y síntesis siempre renovadas. Hay quién afirma, por el contrario, que no hay fenómeno anímico puro, ni mediúmnico exento de trazos anímicos, puesto que ambos se encuentran siempre más o menos asociados.

La gama de los fenómenos paranormales comenzaría por aquellos en que el ser solo expresa esta libertad del Espíritu siendo más él mismo, yendo más profundamente al acervo de sus experiencias. En una escala creciente de independencia espiritual tendríamos la doble vista – la visión del Espíritu transponiendo los límites del cuerpo en vigilia, — los sueños, — vivencias fuera del cuerpo más o menos lúcidas, la dependencia de las experiencias de auto control, capaces de anular los reflejos de las actividades biológicas y las fijaciones mentales de la vida de vigilia, —el sonambulismo, — actividad del cuerpo como instrumento pasivo del alma libre y, por fin, — los estados más dinámicos del éxtasis, que es un sonambulismo más depurado.

Aún en el contexto de los fenómenos relacionados con la emancipación del alma, se incluirían

las experiencias de desdoblamiento, o proyecciones espirituales, con o sin materialización, como demostraciones inequívocas de la sutileza de la vida y de la existencia de una realidad, independiente del cuerpo físico y del cerebro. Y alcanzaríamos, por fin, los notables e inexplicables acontecimientos de clarividencia que traen de vuelta al pasado o anticipan el futuro, como si el tiempo y el espacio no pasaran de un eterno presente.

Otro orden de fenómenos se relaciona con la capacidad de actuar sobre las estructuras moleculares de los planos físico y astral, para producir fenómenos objetivos de ruidos, transportes, interpenetración de cuerpos, o también, las aglutinaciones fluídicas o materiales, en síntesis co-creadoras de objetos surgidos aparentemente de la nada.

Se debería destacar en el contexto de fenómenos admirables, la transmisión de pensamientos entre vivos, venciendo toda barrera material para ceñirnos a nuestro abanico de posibilidades, como son las fascinantes experiencias telepáticas de ectoplasma y de transcomunicación instrumental, donde brilla exuberante la mediumnidad, dando prueba de la supervivencia del ser, posterior a la desintegración celular.

Todos esos fenómenos pueden ser clasificados en dos grandes grupos: los objetivos o físicos y los subjetivos o efectos inteligentes, ambos con finalidades específicas en el gran concierto de la Creación Divina, y por lo tanto, supervisados por las grandes inteligencias que vibran en armonía con las leyes cósmicas.

En los fenómenos de naturaleza física, la participación de los desencarnados puede darse, de una forma velada o manifiesta, dependiendo de las circunstancias y de los intereses espirituales implicados. Cuando es un encarnado el que los produce actuando por sí mismo, verdaderamente no lo hace fuera de los intereses de la vida, y siguiendo la regla, los Espíritus supervisan el desdoblamiento de cuanto ocurre, muchas veces inspirando al operador para que perciba o sitúe el momento propicio de su acción. En otras ocasiones aunque esté apto para producirlos él solo, no puede evitar que los Espíritus inmersos en los mismos intereses y necesidades evolutivas sean atraídos para la conjunción mediúmnica, estableciéndose la cooperación directa.

En cuanto a los fenómenos de orden intelectual, por tratar más de cerca la problemática de las transformaciones morales de la sociedad, casi siempre despiertan el interés de los Espíritus superiores, que ponen interés en manifestarse en cuanto pueden, a través de ellos, a fin de que los hombres se den cuenta de la inmortalidad del alma y que hay un proceso histórico, entrelazando las humanidades de la Tierra y de la erraticidad en la conducción de los destinos del género humano. Por eso, el paranormal anímico, capaz de producir por sí solo fenómenos de ese orden difícilmente dejará de producirlos mediúmnicamente, a menos que bloqueos psicológicos impidan o dificulten la conjugación medianímica.

Por estas y otras razones, podemos decir que este es un mundo, un Universo mediúmnico donde la cooperación y las influencias recíprocas constituyen ley.

Es importante comprender que estos dos aspectos de la paranormalidad, el anímico y el mediúmnico son estados de un mismo proceso. Ambos son puentes tendidos por el ser para unir realidades energéticas diversas, para integrarlas en la unidad cósmica de la Creación.

En el fenómeno anímico del alma se colocaría como médium de sí misma, posibilitando el surgir de un psiquismo de profundidad en un psiquismo de superficie. En ese proceso, encerrado en sí mismo, de la misma forma que se produce un animismo de catarsis, drenando reminiscencias traumáticas del inconsciente hacia el consciente, también se puede producir un animismo creativo, superior, en el que el ser percibe las energías puras del yo profundo, a fin de transferir expresiones más nobles de la individualidad hacia la personalidad transitoria, iluminándola.

El crecimiento anímico del ser avivará y multiplicará las posibilidades de la mediumnidad, conduciéndola hacia un campo de intuición pura, semejante al que en ella nació, en las épocas más primitivas del hombre aún brutalizado e irresponsable, y por lo tanto, inocente. Será, con todo, un campo de intuiciones más altas y creativas, cerrando un ciclo de evolución. Este ápice será, en verdad, una síntesis anímica-mediúmnica en el que el hombre se rodeará de la realidad profunda de

la Esencia Divina y se iluminará para ejercer la mediumnidad gloriosa de la acción transformadora.

En ese sentido, que relacionaremos con la mediumnidad de Jesús — Yo y el Padre somos uno — como médium de Dios plenamente ligado a su realidad profunda, cósmica, expresión manifestada del Creador para revelarse de forma integral entre los hombres de la retaguardia evolutiva.

3 MÉDIUMS MANIFIESTOS

Estos surgen en número cada vez creciente en el medio social de la actualidad, y por diversos motivos serán considerados: los que desarrollan de forma natural el potencial mediúmnico del que son portadores, por los largos recorridos de los caminos evolutivos; aquellos están incluidos en el capítulo de las pruebas, disfrutando de la facultad como oportunidad redentora. Unos y otros están siendo invitados a transformar sus prescripciones en misiones, bastando para ello que se dediquen con responsabilidad y sacrificio.

Todos ellos se comprometieron con la propia conciencia, para el rescate de faltas o para la apertura de nuevos derroteros evolutivos.

Antes de que encarnaran, en la fase preparatoria que experimentaron en el Mundo Espiritual, tuvieron el periespíritu y cuerpo físico programados por los técnicos en reencarnaciones, en el sentido de que se les ajustaron las estructuras para que, en el momento propicio, brotasen o se ampliaran las percepciones extra físicas, iniciándose la tarea de intercambio espiritual. Fueron adiestrados en el trabajo que ahora desempeñan y recibieron instrucciones, apropiándose de las herramientas necesarias para realizar un ajuste durante la vida.

Esos médiums, según la explicación de Erasto (**El Libro de los Médiums**, capítulo XXII, ítem 236) “poseen una afinidad especial, y al mismo tiempo una fuerza de expansión particular que les suprimen toda porfía material, lo que facilita las comunicaciones”. Son individuos con más vibración, que presentan un campo magnético más pronunciado y con mayor facilidad de desligadura de la estructura material, resultando de ahí una mayor sensibilidad y capacidad de sintonía con vibraciones más sutiles del Mundo Espiritual.

Es preciso ser conscientes de que la facultad les es conferida para su crecimiento moral y colocarse al servicio de los Espíritus, de los cuales deben convertirse en intérpretes, concurriendo en la gran tarea de transformación moral que gradualmente se opera en el Orbe.

Prestarán atención a la importancia del servicio, que guarda proporción con la buena dirección que imprimen a sus facultades – conforme a lo anotado en **El Evangelio según el Espiritismo**, capítulo XXVII, donde Kardec realiza la siguiente advertencia: “Los médiums que obtienen buenas comunicaciones son aún más censurables si persisten en el mal, porque muchas veces escriben su propia condena, y porque si no les cegase el orgullo reconocerían que a ellos son a los que se dirigen los Espíritus. Pero en vez de tomar para si las lecciones que escriben, solo se preocupan de aplicarlas a los demás, confirmando así estas palabras de Jesús : Veis la paja en el ojo de vuestro prójimo y no veis la viga en el vuestro. De esta forma, los que van por el mal camino son más perjudicados que útiles a la causa del Espiritismo.

Habrán de comprender, a su debido tiempo, que muchas de sus víctimas, compañeros de antiguas aventuras o afectos que se quedaron atrás, retenidos en los tejidos de la ignorancia o de la insensatez, fueron programados para recibir los beneficios espirituales a través de sus facultades que se les ofrecieron como bálsamo y aliento de esperanza para alivio del sufrimiento que experimentan.

Una vez liberados de ese campo de compromisos personales deberán avanzar con una entrega de si mismos por amor, aprendiendo a ceder para que otros desconocidos naufragos puedan anclar en las playas firmes de sus facultades, sosegadas por la oración y por los ejercicios de caridad.

Demostrando la inmortalidad del alma serán como anteojos de gran alcance, posibilitando que se distinga al alma inmortal a través de las sombras de la materia perecedera.

Están siendo llamados a traer de vuelta a los, aparentemente, absorbidos por la vorágine de la muerte, proporcionando a los que están y a los que fueron el consuelo de la añoranza y de la restauración de la fe en el futuro.

Se manifestarán los horizontes de los aspectos futuros de la vida, proporcionando una previsión del mañana espiritual de cada uno, basada en los testimonios del mismo valor a los de aquellos que desearon la vida libre.

Serán puentes de consuelo para que la dulzura de los Buenos Espíritus suavice las aflicciones de los que precisan de consuelo y esperanza para vivir.

Jamás deberán olvidar de que en la Tierra serán el trigo sembrado junto a la cizaña, en los mismos campos de cultivo, creciendo juntos sin posibilidad, por lo tanto, de vivir separados. Ambos serán arrancados en tiempos de la cosecha y en ese momento, la cizaña será quemada para sazonar la tierra y ellos, que son el trigo, serán transformados en pan nutriente para los hambrientos, pudiendo estos vivir a través de ellos.

4 MÉDIUMS IGNORADOS

Mucho se escribió ya sobre los médiums ostensivos, lo que produce un interés creciente por la fenomenología psíquica que es hoy, como siempre, contundente y palpable, que desvela de forma incuestionable la vida inmortal y sus estrechas relaciones con la vida de los hombres.

Y a los médiums, de poca o ninguna expresión desde el punto de vista fenoménico, cuya actuación mediúmnica se entrelaza de modo casi imperceptible con los actos comunes de la vida, ¿cómo ayudarles a reconocer sus dones y hacerles producir para el bien de la humanidad?

La primera consideración importante a hacer es la del aspecto cuantitativo, pues se trata de casi toda la humanidad. Es una masa crítica formidable de encarnados que precisa ser impulsada, agitada, para canalizar esas energías mediúmnicas en una dirección positiva, capaz de apartarlos de ese aturdimiento hipnótico que los tiene anestesiado vigorosamente, conservándoles indiferentes ante los recursos de crecimiento y renovación íntima.

En **El Libro de los Espíritus**, en la pregunta 495, San Luis y San Agustín nos aclaran que el campo de sintonía ideal de esa mediumnidad nuestra de cada día, nuestro pan espiritual, es el contacto con nuestros Ángeles Guardianes en lo cotidiano de la vida. Hablándonos de esos Genios Tutelares nos aconsejan que no temamos cansarlos con preguntas que juzguemos necesarias pero que, por el contrario, estemos siempre relacionados con ellos para fortalecernos ante el asedio del mal y de los malos, siendo, por consiguiente, más felices.

Textualmente clarifican el carácter mediúmnico de ese contacto al afirmar: “Son esas comunicaciones de cada uno con su Espíritu Familiar, que hacen que sean médiums todos los hombres, médiums ignorados hoy, pero que se manifestarán más tarde y se derramarán cual océano sin márgenes, haciendo desaparecer, la incredulidad y la ignorancia”.

Dicen los Amigos Espirituales que esos médiums comunes que constituyen la inmensa multitud de los hombres de la Tierra se manifestarán más tarde, porque hasta entonces, esa luz que es la mediumnidad permanece apagada en ellos, adormecida, dando margen al proceso obsesivo a través del cual los Espíritus imperfectos retrasan la marcha del progreso.

Necesitamos hacer llegar a los oídos de todos que nadie está solo, que existe un corazón amigo velando por nosotros, el Ángel Bueno que por amor y gracias al amor de Dios nos protege y nos instruye. Dicen San Agustín y San Luis, ni en las cárceles, ni en los hospitales, ni en los lugares de libertinaje, ni en la soledad estamos separados de esos amigos a quienes no podemos ver, pero cuyo suave influjo siente nuestra alma al mismo tiempo que oye sus ponderados consejos.

Cuando todos estemos preparados para escuchar la voz suave de su inspiración, existirá una referencia común para guiar nuestros pasos y para ablandar nuestras divergencias, un foco de convergencia de donde emanará el sentido de organización social del mundo, anulando la violencia de nuestras pasiones.

Debemos explicar a todos el cómo y porqué todos somos médiums. Despleguemos la bandera del Espiritismo, este sol bendito y libertador, eximiéndole en la práctica de todo lo que signifique beligerancia, competición y aislamiento, a fin de que rápidamente tengamos nuestra Jerusalén Liberada, o sea, nuestra morada planetaria libre de la obsesión colectiva que degenera al hombre y engendra toda la corrupción, la guerra, la falta de respeto a las cosas santas, la depravación y el crimen; en suma, toda la miseria moral y social, esta como consecuencia de aquella.

Despertar esa mediumnidad colectiva es tarea urgente. Hacer a la Tierra arder bajo las antorchas de la fe, para que todos los espacios del mundo sean conquistados para Jesús, el Divino Gobernador, es la palabra de orden.

¡Oh mediumnidad bendita! antes estigmatizada por la ignorancia ahora emerges victoriosa desde las brumas, porque siempre estuviste accesible desde el comienzo, guiando la trayectoria del hombre.

5 ÉTICA

De una forma muy simple podríamos conceptuar la ética como un conjunto de procedimientos que disponen sobre los deberes del individuo para con Dios y la sociedad, sustentados en la opción consciente para el bien. ()

Los Espíritus Superiores propusieron, a través de Allan Kardec, en **El Libro de los Espíritus**, pregunta 630, que “el bien es todo lo que es conforme a la ley de Dios, y el mal lo que le es contrario”. La ética, por lo tanto, está relacionada con la comprensión de esa ley, que varía de persona a persona, o de grupo a grupo, conforme el estado evolutivo de cada uno.

A fin de que el individuo se lance al frente en un esfuerzo por alcanzar nuevos niveles de evolución, ciertos parámetros o modelos funcionan en el ánimo de la Ley como un principio general de cooperación, determinando que los adelantados auxilien a los de la retaguardia. Es sobre esos estímulos producidos por los vanguardistas del progreso, encarnados o desencarnados, que se establece la ética social de cada fase de crecimiento del ser humano señalizando derroteros, activando claridades con la finalidad de marcar un norte para el progreso de las sociedades organizadas.

Históricamente, la mediumnidad está tan íntimamente ligada a la vida religiosa que los Espíritus elevados, y especialmente Jesús, trazaron preciosos derroteros para que los individuos a ella llamados, pudiesen ejercerla con seguridad. Y ningún concepto define mejor la postura ética ideal del médium ante la mediumnidad que, con la simplicidad de orientación contenida en **El Evangelio según el Espiritismo**, capítulo XXVI: “La mediumnidad es cosa santa que debe ser practicada santamente”.

La estrategia básica para que se alcance ese resultado es la gratuidad absoluta de su ejercicio. Sobre este particular, el precepto evangélico “dar de gracia lo que de gracia recibisteis” es específico

para la práctica mediúmnica, porque fue propuesto por Jesús exactamente cuando transmitía recomendaciones a sus discípulos referentes a las circunstancias de intercambio espiritual, lo que se debería vincular en el ministerio fraternal socorrista, según Mateo 10:8 “Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios; de gracia lo recibisteis, de gracia lo daréis”.

El Evangelio según el Espiritismo, en el capítulo XXVI ya citado, justifica con lógica ese asunto al argumentar que no es la mediumnidad producto de una enseñanza o de una ciencia, ni el médium es responsable directo de las comunicaciones a que da lugar, y si no es por los Espíritus no puede él recibir lo que simplemente transita por su intermedio. Debemos entender esa gratuidad, no en el sentido literal de recibir una contrapartida en dinero, sino en el sentido más amplio de cualquier retribución por insignificante que sea. El trabajo del médium ha de ser total y absolutamente desinteresado puesto que representa el medio más seguro de conservar la autonomía y preservar la conciencia, para que atienda integralmente al programa trazado por lo Alto para su existencia. El permitirse una vivencia fuera de esas líneas de equilibrio le proyecta, inevitablemente hacia el tráfico de cosas sagradas, una de las más graves agresiones a la conciencia por su actitud discriminatoria y separatista.

Ha de tener cuidado con los regalos, homenajes y favores, fiestas y conmemoraciones que, con pretextos injustificables, tales como las atenciones extraordinarias a personas destacadas socialmente o no, por vergüenza u otros conceptos se excusan de frecuentar el Centro Espírita. No se pretende negar al médium el derecho a la vida íntima, familiar o la selección de afectos; muy al contrario, lo que se pretende es verlo libre de convencionalismos y exigencias sociales impropias para que, en libertad, disfrute de sus legítimas amistades. Hay que comprender que lo mejor es vivir con intensidad los deberes de su prueba o misión con independencia, construyendo así, naturalmente, antídotos vigorosos contra la adulación y la insensatez. En el hacer el bien y cumplir fielmente los dictámenes de la caridad es como él encontrará los verdaderos hermanos, aquellos que hacen la voluntad del Padre, reproduciendo aquí considerando las distancias, la experiencia de Jesús cuando rebatía en sus enseñanzas: ¿Quién es mi madre y quienes mis hermanos, sino los que hacen la voluntad de mi Padre?

Se podrán hacer comentarios que alimentarán el exhibicionismo y que, a nuestro entender sería una forma de ganarse la admiración y que el médium hace a su público a veces para alimentar su vanidad, colocándose voluntariamente en la mira de los aplausos, así como el recoger las lisonjas, encomios y otras expresiones del convencionalismo hipócrita dispensados.

Periódicamente se pierden bellas mediumnidades, y otras se ven atrofiadas por las conspiraciones del ego que hacen frágiles a sus portadores, dejándoles expuestos a la fascinación de las facilidades sociales, y vulnerables a las fuertes provocaciones de las estructuras del poder del siglo.

No se puede concebir médium fuera de las lides de la caridad y falta de compromiso con las necesidades de su época, pero sí junto a los sufridores, enjugando lágrimas, señalando rumbos, volviéndose servicial para los que caminan bajo el peso de la cruz por las propias expiaciones y pruebas. El médium es el portavoz de la esperanza, es como el filamento de una bombilla que debe permanecer incandescente bajo el influjo de la energía divina, para que la luz rompa las tinieblas, aunque en ese menester se sacrifique, experimentando sin embargo, la alegría de la entrega.

El médium está en peligro cuando consiente en el anuncio anticipado de los fenómenos (sin consulta previa a los Espíritus), como si estos estuviesen a su disposición para producirlos. Dos caminos, quizás equivocados, se abren ante esa actitud: vincularse a Espíritus moralmente equivalentes a sí mismo y que se ajustan a esa doble condición de conducir y ser conducido, esto último lo primero, y producir de sí mismo, bajo el impulso automático al que se acostumbró por el propio ejercicio mediúmnico, lo segundo. Es diferente la posición de intermediario en la que se ofrece para una obtención de servicio regular (diaria, semanal, etc.) en la que se entrega con disciplina y confianza. Al decir de Juana de Ángelis “el médium esclarecido y educado deja de ser hombre fenómeno para poner de relieve el fenómeno de su transformación moral y crecimiento espiritual”.

A propósito de ese asunto, la comprensión que el médium debe conseguir respecto a la conve-

niencia o no de sus actos en cada momento, para discernir cuando, para quién, y de qué modo debe entregarse. El precepto de Jesús “no tirar perlas a los cerdos”, tiene una aplicación útil en este caso. No debe ponerse a dar pases indiscriminadamente, ofrecer orientaciones sin el respeto debido a cuanto conviene, desvalorizando el Mensaje, antes de examinar el juicio de los que le piden ayuda.. No estaría de más recordar el carácter universalista de la Doctrina en consonancia con la disposición de los Buenos Espíritus, de que el objetivo de la mediumnidad no es la corrección de una o dos personas, sino de la Humanidad (El Libro de los Médiums, capítulo XX, apartado 226, 5ª cuestión).

Un tema no menos importante en mediumnidad es la discreción. Son innumerables los testimonios, explicaciones y episodios vivos que llegan a los oídos de los trabajadores de la práctica mediúmnica, que merecen una palabra fraterna o simplemente que alguien les escuche con interés de hermano, manteniendo la reserva necesaria.

Cuántas veces no se habrán llevado a las fuentes de la vulgaridad, a través de comentarios descuidados ciertas experiencias que se producen durante la mediumnidad, como si fuesen historias para divertirse o alimento para conversaciones triviales durante las tertulias sociales ...

Ese rico contenido de vivencia que brota de la realidad mediúmnica, auténtico y serio, se destina a nuestra instrucción. Es para ser guardado en el sagrario del corazón y jamás expuesto públicamente, para que vaya de boca en boca alimentando la curiosidad libre de compromiso.

Allan Kardec estableció como una de las condiciones esenciales para asegurar la calidad de las reuniones de intercambio espiritual, la exclusión de todo lo que únicamente expresase el deseo de satisfacción por la intriga (El Libro de los Médiums, capítulo XXIX, apartado 341. Ahora necesitamos repetir que la ausencia de frivolidad en el participante de un trabajo mediúmnico, solo se completará cuando él sea capaz de combinar el comportamiento de dentro de la reunión con el de fuera, suprimiendo el espíritu de curiosidad de sí mismo, y no alimentando a los de los extraños.

Es extremadamente perjudicial el deseo incontrolado de identificar a los comunicantes, pues no es raro que esos Espíritus necesiten la cobertura del anonimato para exponer sus temas sin sentirse violentos bajo el impacto de la vergüenza. También los Espíritus buenos que nos acompañan evitan, a veces, las identificaciones para no desatar emociones perturbadoras, dando lugar a que nos precipitemos en el desequilibrio.

Solamente las finalidades nobles, como son el estudio y la investigación responsable, pueden justificar los ruegos dirigidos a la identificación de los comunicantes. Cuando esto es evidente, los Mentores Espirituales dan garantías, según sea la finalidad de la tarea y la confianza que tienen en el investigador y en el equipo que dirige.

El más notable de todos los ejemplos en ese sentido es el del Codificador del Espiritismo, que se hizo mensajero del Espíritu de Verdad para desvelar al mundo, en el nombre de Dios, los cuadros vivos de la existencia espiritual como alguien que penetra en el organismo de la vida con un antejo de gran alcance para definir imágenes de esa realidad paralela que es el mundo de las causas. Sus entrevistados fueron sodomitas, Espíritus de tipo vulgar, criminales y suicidas, recién desencarnados o antiguos viajeros del camino de la muerte. Ninguno de ellos manifestó desagrado por ser identificado; al contrario, las expresiones gratificantes ante la riqueza de los beneficios obtenidos hizo aumentar el apoyo de los Espíritus nobles, que supervisaron el trabajo de la codificación, los cuales facilitaron a esos necesitados un futuro mejor, más armonizado y feliz.

¡Mediumnidad! Procuremos vivirla en consonancia con los argumentos mencionados por Kardec al trazar el perfil de los buenos médiums. Procediendo así, estaremos protegiendo bajo el techo de la seriedad para avanzar con modestia hasta conseguir el espacio más amplio de la consagración, y revestirnos de seguridad para actuar con los Espíritus Buenos y Superiores, en el gran proyecto de regeneración de la Humanidad.

6 PASIVIDAD

Las fuerzas actuantes en la comunicación mediúmnica están contenidas en la corriente mental que se forma en el control de los centros cerebrales, y la energía del pensamiento es canalizada hacia los plexos nerviosos y órganos sensoriales, donde es transformada en mensajes, hablados o escritos, percepción auditiva o visual.

La energía utilizada por el Espíritu en la emisión de la idea, resulta de la combinación de las fuerzas del pensamiento y del sentimiento puestos en acción por la voluntad, entendiéndose la idea como imagen mental de alguna cosa, concreta o abstracta.

El pensamiento, como fuerza mental es, en sí, neutro en relación a los valores ético-morales, al contrario del sentimiento. Ahora bien, el pensamiento entendido como el acto de pensar es la operación mental, que consiste en formar ideas y establecer relación entre ellas bajo el control de la voluntad.

Es por el intermedio de ideas y símbolos que el pensamiento se expresa como lenguaje del Espíritu. La fuerza del sentimiento da forma y tonalidad al pensamiento, en el proceso de la concreción del lenguaje.

Estas aclaraciones son necesarias para facilitar el entendimiento en cuanto a los mecanismos del fenómeno mediúmnico, en relación a las fuerzas actuantes, en una triangulación energética de la cual participan las mentes del desencarnado y del encarnado, cuyos contenidos se mezclan para que surjan los mensajes en el transcurso del filtrado a través del intermediario.

El proceso de mediación mediúmnica evidenciada tiene su inicio a partir del trance, cuando ocurre la emancipación del alma humana, permitiendo al cuerpo fluídico o periespíritu del médium expandirse, posibilitando al Espíritu vivir, por un instante, su vida parcialmente libre e independiente.

Para lograr el trance mediúmnico el sensitivo debe concentrarse a fin de que este acto mental activo, mediante el cual se centra la mente sobre un cierto punto de interés, con la idea deliberada de obtener un determinado efecto, consiga el resultado deseado.

Tan pronto como sienta el médium la sensación de alejamiento del cuerpo físico, debe cambiar la postura mental hacia un estado receptivo y atento, disminuyendo el flujo de pensamientos para permitir que las ideas del comunicante penetren en sus registros físico-psíquicos, permaneciendo en una actitud serena, sin ansiedad ni tensiones, obteniendo así un estado pasivo. Una buena imagen para poder comprender ese mecanismo es, comparar la mente del médium con la superficie de un lago. Si esa capa de agua estuviera quieta, tranquila, cualquier imagen proyectada en ella se reflejará con nitidez; por el contrario, estando agitada, las imágenes se reproducirán distorsionadas, pudiendo llegar a desaparecer por completo cuando las perturbaciones sean excesivas.

Otra condición básica para una buena pasividad es un estado íntimo de confianza en sí mismo, capaz de suprimir cualquier incertidumbre en relación al intento que se desea alcanzar. El Espíritu André Luiz, en la obra “**En los dominios de la mediumnidad**”, capítulo VI, afirma que un médium, en pleno ejercicio mediúmnico consciente, al emitir un pensamiento de duda, al instante rompería la corriente mediúmnica y expulsaría al Espíritu comunicante, perdiendo una excelente oportunidad de servicio.

Reforzando sus palabras, el mismo autor, en “**Mecanismos de la mediumnidad**”, capítulo VII, compara el acto mediúmnico con un circuito eléctrico en el que, el pensamiento del médium es el interruptor que conecta y desconecta la corriente. Él expone: El pensamiento constante de aceptación o aprobación – interruptor conectado cerrando el circuito, propiciando la utilización de la energía. Desaprobación, desinterés o distracciones, — interruptor desconectado, abriendo el circuito e interrumpiendo el trabajo.

Aún no se hacen a la idea la mayoría de los desencarnados, sobre la complejidad de los circui-

tos electrónicos contenidos en el proceso de intercambio espiritual. Ciertamente habrán unos órganos especializados en la recepción y decodificación de las ondas-pensamiento, y otros para la transformación de estas en impulsos energéticos vitales, algunos de ellos para la transmisión a los centros de dirección de los sentidos físicos y órganos correspondientes, que el médium, de forma inconsciente, realiza para exteriorizar el mensaje decodificado.

Al mismo tiempo, podemos afirmar que, sin el intermedio del periespíritu con sus propiedades específicas, no sería posible que ocurriera ningún fenómeno mediúmnico. Es con la ayuda de ese mediador que el comunicante hace al médium hablar, escribir, pintar, etc. El conocimiento de sus propiedades es de vital importancia para cuantos desean ejercitar la mediumnidad, colocándola al servicio de los ideales ennoblecedores. Penetrabilidad, elasticidad, fluidez, materialización y archivo de los recuerdos pasados, entre otros, ofrecen comprensión y recursos para una mayor soltura y entendimiento de los mecanismos de la comunicación mediúmnica.

El Espíritu Manuel Filomeno de Miranda, a través del mensaje psicografiado por Divaldo P. Franco, del cual tomamos prestados algunos párrafos clarificadores, en los que se describe con extraordinaria claridad, las diversas fases del mecanismo del fenómeno mediúmnico.

«Para el desiderato, el espíritu del encarnado se exterioriza en un campo más amplio, captando las vibraciones del Ser que se le acerca para que, a su vez, igualmente ampliado, gracias a cuya sutileza se interpenetran, transmitiéndose, recíprocamente, sus contenidos de energía...»

“La fijación de la mente a través de la concentración proporciona una dilatación del campo periespiritual, y el cambio de vibración, que varía desde las groseras hasta las más sutiles, las cuales dependen igualmente del comportamiento moral del individuo.”

“El pensamiento es el agente de las reacciones psíquicas y físicas, por lo que las actitudes inconscientes desordenadas llevan a los desequilibrios y a los fenómenos mediúmnicos perturbadores que corresponden a las obsesiones.”

“En cuanto a las comunicaciones las reglas son diferentes a fin de originarse la afinidad, pues el médium desarrollado sintoniza con el psiquismo irradiante de aquel con el que se va a comunicar, y si éste es portador de altas cargas deletéreas (...) el hospitalario permite impregnarse de ellas hasta cubrirse en el campo que lo favorece (...) cediendo las funciones intelectuales y orgánicas a la influencia del ser espiritual que pasa a dirigirlo, pero ahora bajo su vigilancia en Espíritu ...”

“Cuando se trata de una entidad portadora de elevadas vibraciones, más sutiles que las habituales del médium, éste, por las acciones nobles a las que se entrega, por la oración y concentración, se libera de las cargas más groseras y vuelve más sutil la propia irradiación, mientras que el propio Benefactor, igualmente concentrado condensa, por la acción del libre albedrío y del pensamiento (...) hasta el punto de sintonía, proporcionando el fenómeno de calidad ideal ...”

“En casos especiales, en los cuales sean seres muy elevados o burlones ... vienen a comunicarse los Mentores que más fácilmente manipulan las energías, se convierten en los intermediarios que filtran las ideas y las canalizan de la forma más apropiada a las características del sensitivo...”

En el tema del grado de la consciencia o inconsciencia durante el trance, se observan tres niveles: el consciente, el semiconsciente y el inconsciente o sonambúlico. Kardec dijo, refiriéndose específicamente a la psicografía, — facultad a la que se le debe prestar un énfasis especial en su trabajo, — propone, igualmente, esos tres niveles y que él denominó:

Mecánico.— El impulso nervioso para la transmisión del mensaje, que es totalmente independiente de la voluntad del médium y que más allá del mismo no tiene constancia en la memoria física del que acaba de comunicarlo. En este caso, el intermediario está en estado inconsciente.

Semimecánico.— El impulso nervioso se mantiene de forma involuntaria, con la diferencia de que queda registrado en la memoria física del contenido del mensaje producido, si bien, algunas veces, son fugaces, inestables y no muy detallados, como aquellos sonidos que recordamos al despertar y los olvidamos después.

Intuitivo.— No existe influencia externa o extraña para hablar, escribir, etc. siendo el médium quién decide producirla en el momento que capta mentalmente la idea que recibe, de la cual conser-

va el recuerdo nítido al final.

Es conveniente que los médiums no se esfuercen por retener en la memoria lo que reciben mediúmicamente, a fin de actuar al máximo posible de forma inconsciente, en el socorro de que se hacen instrumentos.

La profundidad del trance guarda relación con el grado de independencia del alma en relación al cuerpo físico, independencia que se puede traducir por alejamiento hacia lo espacial, pero sobre todo, alejamiento vibratorio cerrando “ventanas” para el mundo físico y abriendo otras para los planos invisibles.

André Luiz, Espíritu en “Los dominios de la mediumnidad”, estudia el trance de la psicofonía consciente (Capítulo VI), y el de la psicofonía inconsciente o sonabúlica, (Capítulo VIII), estableciendo valiosas comparaciones entre ambas. Identifica, en la psicofonía consciente lo que él llama “de corriente nerviosa”, relacionando el cerebro del médium desdoblado con el cerebro periespiritual del comunicante, a través del cual los pensamientos de éste son percibidos por aquél, antes de ser pronunciados por los órganos vocales del instrumento mediúmico. Es probable que esa energía nerviosa esté constituida por componentes fluídicos que funcionan como eslabones de conexión entre la vida orgánica y el periespíritu, a semejanza de auténticos puentes para unir o desunir a las células de la corteza cerebral, donde se localiza la memoria. En la psicofonía inconsciente, nos indica André Luiz el proceso mediúmico que se da “sin necesidad de conexión de la corriente nerviosa del cerebro mediúmico a la mente que lo ocupa”. Desde el punto de vista vibratorio, el alma del médium estaría más libre; de ahí que resulte el desligamiento de la corteza cerebral, y la substracción de la memoria física.

Cabe añadir que el médium, excepto en los casos de obsesión o aturdimiento por otras causas, está consciente en espíritu, archivando la experiencia de aquella hora en su memoria profunda. Por eso mismo él es el responsable de lo que produce mediúmicamente.

En el proceso consciente el control al desencarnado es más efectivo, existiendo un mecanismo automático capaz de ser accionado automáticamente, e impidiendo cualquier desorden o inconveniencia por parte del comunicante. Dice André Luiz que en ese trance la acción es del espíritu pero la voluntad es del médium, garantizando que la pasividad no se convierta en un relajamiento hasta el punto de perjudicar al servicio.

En el proceso inconsciente, el control es ejercido indirectamente por la fuerza moral del médium, o, cuando éste no posee valores suficientes para este cometido, por los Benefactores Espirituales. Cuando la pasividad es mayor, el Espíritu puede expresar con más autenticidad su personalidad. Ésta mayor libertad puede significar riesgos innecesarios cuando el médium o grupo al que se vincula para el trabajo, no posee valores de equilibrio suficientes para asegurar la armonía.⁴⁶ en todo momento. De ahí que André Luiz afirme que el estado inconsciente es capaz de producir bellos fenómenos, más o menos útiles, en la construcción del Bien.

No depende del médium producir a su criterio ése o aquél tipo de trance. Sus posibilidades ya están contenidas en su organización mediúmica, que es un legado de sus propias experiencias, como se expone en la cuestión 433 de “El Libro de los Espíritus”. Puede ocurrir aún que él se desplace de una a otra posición a medida que va aprendiendo a ejercer su función. En otras ocasiones son los propios Mentores los que, a través de recursos magnéticos del plano espiritual profundizan el trance de los médiums cuando les quieren desplazar hacia la inconsciencia para tareas más difíciles para la sensibilidad de los mismos, o en el sentido contrario cuando juzgan innecesaria la inconsciencia.

Tampoco es señal de evolución estar incluido en uno o en otro grupo de médiums. Si por ejemplo valoramos a una excelente médium inconsciente como Celina, sobre la cual André Luiz dice que ella tiene “acrisoladas las facultades, perfeccionándolas en las llamas del sufrimiento que la han convertido en una valiosa colaboradora”, vemos que otra médium, Marta, citada por Manuel Filomeno de Miranda “En los bastidores de la obsesión”, capítulo 8, como “portadora de psicofonía inconsciente mortificada, videncia y audiencia dirigidas por crueles verdugos desencarnados.”

La fidelidad de la comunicación mediúmnica tiene mucha relación con la mayor o menor resistencia del canal por donde transita la energía mental, y también de los recursos intelectuales y morales del sensitivo.

En la identificación de la naturaleza del comunicante se debe analizar el contenido del mensaje, el carácter del médium, y por último el nombre de la Entidad cuando ésta no rehusa el darlo. No deben ser olvidadas las sensaciones experimentadas por el médium, esto es, impresiones nerviosas, en el tema de la identidad y del estado psíquico del Espíritu comunicante.

7 VIVENCIA

La mediumnidad, al propiciar el despertar de percepciones parafísicas inherentes en el hombre, representa un relevante instrumento de evolución.

Si se considera como un signo de calidad, la experiencia nos demuestra que no representa ser el grado de intensidad de esa facultad, proporcional al estado moral de la criatura, de la cual es independiente según nos aseguran los Buenos Espíritus. (El Libro de los Médiums, capítulo XX, cita 226).

Ser médium no significa necesariamente estar moralizado y viceversa. Una persona puede ser portadora de especiales virtudes y excelentes cualidades de carácter, y no pasar su mediumnidad de un contenido discreto en materia de inspiración, mientras que otra, cargada de imperfecciones, además de ser poseedora de un carácter problemático, puede tener una mediumnidad manifiesta y bien caracterizada. Allan Kardec, extrañado por esa peculiaridad, no dudó en establecer con los Espíritus el siguiente diálogo que resumimos en el capítulo XVII, cuestión 220 de “El Libro de los Médiums”:

“¿Con qué fin la Providencia otorgó de manera especial a ciertos individuos el don de la mediumnidad?”

“— Es una misión que les incumbe y cuyo desempeño les hará dichosos ...”

El tema era tan vital para el Codificador que volvió al asunto en el capítulo XX, cuestión 226:

“- Siempre se ha dicho que la mediumnidad es un don de Dios, una gracia, un favor. ¿Por qué, entonces, no constituye un privilegio de los hombre de bien ...?”

“ - Todas las facultades son favores por medio de los cuales debe la criatura dar gracias a Dios, puesto que hay muchos hombres que están privados de ellos. Podrías preguntar igualmente porqué concede Dios una vista magnífica a malhechores, destreza a holgazanes o elocuencia a los que de ella se sirven para decir cosas nocivas. Lo mismo ocurre con la mediumnidad; si hay personas indignas que la poseen, es que de eso es de lo que precisan más que otras para mejorarse.”

Por lo tanto, al afirmarse que la moral no determina necesariamente a la mediumnidad, no significa que la moralización del médium no deba ser considerada y puesta al margen del proceso de las comunicaciones. Todo lo contrario, la facultad le llega a fin de que a través de ella se perfeccione moralmente y avance por la senda evolutiva; ella debe constituirle un estímulo para el crecimiento espiritual y la renovación interior. El médium, pretendiendo servir de intermediario a los Buenos Espíritus, habrá de colocarse en sintonía a la altura de la empresa. Es por eso que la conquista de las virtudes a través del auto descubrimiento, conducta equilibrada y práctica de la caridad le representa el mayor, o el único argumento capaz de asegurarle la indispensable y duradera sintonía con los Espíritus Nobles, que le ayudarán en las luchas, conduciéndole la facultad por caminos seguros y precisos, poniéndole a salvo de las celadas de los Espíritus mentirosos e ignorantes. De ahí que Kardec haya acuñado el concepto de que “el buen médium no es aquel que se comunica fácilmente, sino el que es simpático a los Buenos Espíritus...” (El Evangelio según el Espiritismo, capítulo XXIV, cuestión 12).

Es regla general que, al iniciarse en las sesiones mediúmnicas la mayoría de los médiums no posean la calidad suficiente para captar el pensamiento de los Mentores, ocupándose con Espíritus menos evolucionados, los cuales actúan como adiestradores de la instrumentalidad mediúmnica. Sin embargo, a medida que se deja conducir con disciplina y responsabilidad aprovechando las oportunidades para progresar intelectual y moralmente, regulando la conducta de acuerdo con las directrices del Evangelio, abre espacios para fortalecer la sintonía con el Guía espiritual y apropiándose mejor de sus potencialidades mediúmnicas, dando forma clara y precisa a la misión de servicio ante el cual se comprometió.

La naturaleza de los Espíritus comunicantes depende básicamente del nivel evolutivo del médium, y ningún Espíritu puede comunicarse a través de cualquiera de ellos. Kardec tuvo la oportunidad de manifestarlo algunas veces basándose en la ley de afinidad vibratoria, que establece la atracción entre los semejantes, dentro de una franja de onda mental, más menos flexible.

Estas posiciones estarían incompletas si omitiésemos una importante salvedad expuesta por el Codificador en el cap.XX, tema 226, 8ª cuestión de “El Libro de los Médiums”: “Un médium imperfecto puede, algunas veces, obtener buenas cosas... si dispone de una bella facultad..., en ausencia de otro, en circunstancias especiales...”

De entre las circunstancias especiales a que se refieren los Espíritus, podríamos exponer algunas: el interés en el despertar de comunidades o grupos sociales aún cargados de primitivismo, esparciendo simientes para el futuro; el interés particular de los Buenos Espíritus en relación a algún discípulo que, por inexperiencia, esté descolocado del “habitat” propio de su crecimiento espiritual, y, — la más importante —, los primeros ensayos de un guía espiritual en la tentativa de educar los contenidos mediúmnicos de un protegido suyo en formación. En ese caso, le acomete cariñosa y pacientemente, aguardando el despertar de la conciencia del tutelado, lo que ocurrirá cuando éste sea capaz de incorporar, con actitudes y comportamiento, los buenos mensajes que le lleguen. Transcurrido este periodo de ensayo, y si persiste el médium en su falta de atención e interés, el guía desiste de utilizarle como médium, buscando otro menos rebelde.

Cuando Kardec preguntó, cierta vez, el porqué y con qué fin eran dirigidos constantemente mensajes abordando determinados defectos de algunos médiums, “El Libro de los Médiums”, tema 226, 4ª cuestión, los Espíritus le respondieron inmediatamente que era para esclarecerles o corregirles de esos defectos. Una enseñanza semejante recibimos del médium Divaldo Franco al declarar que la Benefactora espiritual que le inspira en su tarea, Joanna de Ângelis, constantemente daba tratamiento de segunda persona en los mensajes que dictaba por su intermedio, advirtiéndole que procedía así porque antes de escribir para otro lo hacía para él, Divaldo, el mayor beneficiario de sus palabras.

Un segundo aspecto es el que se debe aclarar sobre lo que la vivencia mediúmnica dice respecto a sus relaciones con la salud. En el capítulo XVII de “El Libro de los Médiums”, tema 221, los Espíritus dicen que el estado mediúmnico, si bien es anómalo, no es patológico. Respetando las precauciones que allí se relacionan respecto a los excesos causantes de fatiga, y los cuidados que se han de tener en el trato con mentes en formación, o de constitución fácilmente excitable, diríamos que el ejercicio de la mediumnidad no ocasiona ningún inconveniente sobre este particular.

Se asocia, equivocadamente, el surgir de la mediumnidad a la aparición de perturbaciones orgánicas, dolores y sufrimientos, como si la facultad fuese un calvario para castigar a los infractores de las leyes divinas, y los encadena para que no se evadan de sus castigos y penas. Para los que piensan así, la mediumnidad sería un verdadero juego. Otros la asocian a los reveses de la suerte, dificultades socio-económicas y complicaciones de varios órdenes como si fuese un factor de desgracias. Tales asociaciones, unas veces se refieren a la mediumnidad en si misma, y otras a la no aceptación de su ejercicio, y los que así se posicionan transfieren a esa facultad las consecuencias de las flaquezas del hombre sin darse cuenta de que las enfermedades, desarmonías y trastornos de la existencia son alimentados por las imperfecciones morales de la criatura humana, las cuales atraen

Espíritus imperfectos, sufrientes, por el proceso natural de sintonía, intensificando las dificultades. Eso si, en ese caso, la mediumnidad aún incipiente y desordenada en los médiums inexpertos se convierte en un canal escurridizo, a través del cual salen a la superficie las energías deletéreas de un psiquismo, además de enfermo, afectado por el parásito espiritual, promoviendo depuraciones muchas veces dolorosas y tardías.

Otro aspecto que es necesario ser bien comprendido es el de la interrupción voluntaria de la mediumnidad. Muchos se niegan a ejercerla solo por el temor de ligarse a un compromiso del que no se puedan luego liberar bajo pena de sufrir numerosas tribulaciones, según afirmaciones de personas simplistas y mal informadas.

De momento es bueno que se diga que la mediumnidad no es una improvisación, ni un acontecimiento fortuito. Al contrario, forma parte de la constitución orgánica del individuo, y tiene sus raíces puestas en causas y decisiones anteriores al momento de su eclosión. Por eso es imposible que una determinada persona no perciba cuándo posee cualidades sensoriales, de la misma forma que no se puede evitar la inteligencia o el uso de la razón, la palabra, el oído, etc. Ante la constatación de que se es portador de mediumnidad, tiene la persona derecho a decidir a su libre albedrío, optando entre educarla o no. Si opta por la primera alternativa, perfeccionará su facultad desarrollando unas condiciones de seguridad para el ejercicio voluntario y disciplinado. Si prefiere la indiferencia o la rechaza, estará rehusando una dádiva de la vida para su desarrollo espiritual, abandonando un excelente camino evolutivo, cambiándolo por otros, tal vez de menor valor cualitativo.

La falta de estímulos acaba por inmovilizar los engranajes especificados y responsables de la mediumnidad, bloqueando la sintonía, que mientras tanto, podrá continuar produciendo signos mediúmnicos fragmentarios y ocasionales a lo largo de la existencia, pudiendo suspenderlas completamente. Usando imágenes de Vianna de Carvalho, Espíritu, (“Enfoques espíritas, cap 21”), compararíamos la mediumnidad así abandonada a una azada arrojada a un montón de basura, o a una lente óptica dejada a la intemperie; la primera se oxidaría y perdería el filo quedando inutilizada, y la segunda se cubriría de moho distorsionando las imágenes y adulterando las fotografías.

Hay personas que están de tal modo ligadas a un compromiso de redención, a través de la ayuda a los desencarnados por medio de la mediumnidad, que son estimuladas para realizar la tarea mediante una severa y, algunas veces, con una prolongada contracción provocada por esos Espíritus, como es la de recordarles la conciencia del cumplimiento de esas responsabilidades asumidas. A la vista de eso, esas personas incurrirán en grandes riesgos; es bueno que se diga, en el caso de que rehusen cumplir tales obligaciones inducidos por caprichos, preconceptos o acomodamiento a patrones morales incompatibles con una vida éticamente saludable.

Todavía, cuando el médium de que se trata se constata que no se siente “con fuerzas suficientes para perseverar en la enseñanza espírita, es mejor que se abstenga”, conforme recomienda el Espíritu Pascal en el mensaje XIII del capítulo XXXI de “El Libro de los Médiums”. Es preferible que proceda así a que permanezca en su actitud como instrumento de los Espíritus infelices, con poco o ningún progreso, cuando se puede dedicar con más éxito a otras empresas. Y no han sido pocos los que solicitan otros espacios y otras experiencias, merecedores, todos ellos, de consideración, por lo que lo producirán en cuanto puedan.

Por esta razón no siempre conviene encaminar a la práctica mediúmnica a quién no se sienta atraído por ella. Algunas personas llegadas a las Casas Espíritas, debido a momentáneos estados de sensibilización mediúmnica, una vez disminuidos sus conflictos y crisis obsesivas, vuelven al silencio de la normalidad psíquica donde deberán permanecer mientras se preparan mejor para atender supuestos compromisos liberadores a través de la mediumnidad.

En cuanto surgen razones de vivencia, involuntarias e incontrolables (dolencias, agotamientos, deberes profesionales o sobrecargas emocionales) indisponiendo la mente del médium, los propios Amigos Espirituales provocan interrupciones temporales de mediumnidad, las cuales también se pueden producir como una prueba para llamar la atención del médium para una correcta vivencia de sus obligaciones.

No hay, por lo tanto, porqué considerar la mediumnidad como un estorbo, un yugo que impida los movimientos y dificulte el caminar, cuando es al contrario, ya que se nos muestra como un farol derramando claridades sobre el camino evolutivo y se afirma con alegría y responsabilidad.

8 EDUCACIÓN

Desde las primeras señales de la eclosión de la mediumnidad hasta el estado de pleno desarrollo de la misma, hay un largo recorrido.

Cuando no se caracteriza la facultad por signos externos, solo quién la detenta puede percibir su nivel y calificarla para poder educarla.

La potencialidad mediúmnica guarda relación con la capacidad orgánica del médium, su experiencia en el ejercicio de la facultad y su evolución espiritual, factores que, dirigidos por la voluntad y puestos al servicio de los Guías espirituales, determinan los límites posibles de ser alcanzados por cada uno en cada etapa reencarnatoria.

La prueba de sabiduría está en la actitud serena de aquellos médiums que se realizan todo cuanto pueden en cada momento, adiestrándose y perfeccionándose incesantemente. Ni poseen la pereza de los lentos, ni se visten con la vanidad de los que quieren volar más alto de lo que pueden soportar. Es en ese avanzar seguro en el que se sienten realizados por la alegría del servicio, sin envidiar a los que van por delante, y sin copiar los vicios de los que se retrasan en la retaguardia.

Allan Kardec trazó algunos perfiles para describir a los buenos médiums, colocando en el peldaño más alto de su clasificación de los médiums seguros, a aquellos que unen la facilidad de ejecución a la fiabilidad de las comunicaciones que producen, gracias a las cualidades superiores de carácter de que son depositarios, y a la buena asistencia espiritual, la que hacen por merecer como si estuviera adherida a él. Este último peldaño de la mediumnidad, que es amplio y genérico, puede abrigar una variedad inmensa de médiums, con sus características y niveles de evolución propios desde que son conscientes, y aprovechen integralmente los recursos y oportunidades que le son puestos a su disposición.

Este es el objetivo, el faro a ser alcanzado por la educación mediúmnica. Educar, según una cita de João Cleofás, Espíritu, significa “arrancar de dentro”, lo que el noble Benefactor espiritual expone en **Intercambio Mediúmnico**, capítulo 32, psicografía de Divaldo Franco: “El conocimiento yace en la intimidad del ser, en espera de las normas que le llevarán a la luz”. Jesús-Cristo, en el Sermón de la Montaña, ¿no nos exhortó a que hiciésemos brillar nuestra luz?

No existiendo facultades idénticas, y ni siquiera iguales, la forma de comenzar a manifestarse y desarrollarse varía de una a otra persona, desde la violencia de las obsesiones a la calma de un cambio que se inicia. Aunque son muy útiles las experiencias de los que vinieron antes o siguen en la actualidad, todo médium tiene que aprender a construir su propia historia.

La educación para la mediumnidad debe iniciarse antes de su aparición, a través del cultivo de la oración y asimilación de los valores morales de la solidaridad activa, que son conquistas religiosas que deben ser promovidas desde la infancia, y mantenidas durante toda la vida. De ahí que afirme Manuel Filomeno de Miranda en **Temas de la Vida y de la Muerte**, capítulo **Educación íntima**, psicografiada por Divaldo Franco, que “la mediumnidad requiere cuidados especiales que le faciliten la forma más conveniente de comenzar a manifestarse o, a posteriori, la forma más correcta de comportarse.

La recomendación inicial que hacen Kardec y los Espíritus Superiores tan pronto como se constatan los síntomas de la mediumnidad es el estudio, que se divide en dos frentes distintos: Doctrina Espírita y sus relaciones con las diversas áreas del conocimiento, la primera, y psicología del comportamiento humano, la segunda. El estudio doctrinario propiciará importantes logros que funcionarán como herramientas que facilitan la acción propuesta. Practicar la mediumnidad sin conocer los mecanismos básicos de la facultad es como manipular sustancias sin el conocimiento de la Química, usando el lenguaje de Kardec (¿Qué es el Espiritismo?, Segundo Diálogo). No se puede operar con seguridad sin comprender importantes asuntos, tales como: finalidad del intercambio, las

influencias personal y moral del médium y del medio, la metodología para distinguir la calidad moral de los Espíritus, y los obstáculos a superar a lo largo del ejercicio, solo por citar algunas de las más relevantes materias. Además, citando otra vez a Manuel Filomeno de Miranda, “el estudio doctrinario estimula la creación de un estado íntimo optimista, desarrollando la auto confianza y la serenidad.

Al mismo tiempo, el análisis del comportamiento íntimo propicia, al principio, el auto descubrimiento, después el auto dominio y, en una fase posterior, la auto iluminación. Se trata de la reflexión sobre la existencia, invitando a los médiums a permanecer atentos pero sin tensión, actuando en vez de oponerse, en un estado de consciencia lúcida. Es este trabajo el que nos llevará a la tranquilidad, al silencio interior, indispensables para el buen éxito de la iniciación. Siendo el médium una persona ultra sensible, es natural que sus emociones oscilen más de lo habitual, con lo que él aprenderá a convivir en esa gran marcha hacia el continente inexplorado de su paranormalidad. Que él analice sus impresiones, cambiantes en su aspecto e intensidad en cada fase de la vida, procurando sobreponerse a las emociones más groseras, así como disciplinando las sensaciones del campo físico. Este es un aprendizaje lento, puesto que la educación de la mediumnidad es para toda la vida, requiriendo mucha dedicación y paciencia.

Existe una relación muy estrecha entre la educación para la vida y la educación para la mediumnidad. Si la vida exige del ser disciplina y responsabilidad en el fluir de los gozos materiales, equilibrio y suavidad en el batallar de lo cercano además de fortaleza en las pruebas, la mediumnidad se enriquece de modo idéntico con esos logros. Púedese, por lo tanto, afirmar que no existe médium educado antes de que tengamos a un ciudadano educado.

No hay educación mediúmnica sin desarrollo moral, logros que atraerán a los Buenos Espíritus y fortalecerán los lazos con el Ángel Guardián, mientras refuerza el nivel energético del periespíritu y mejora la organización mental, de tal modo que el banco de datos de las ideas archivadas estén prontamente disponibles.

Si la mediumnidad es para toda la vida, ¿por qué no ha de serlo a todas horas?. Quien es médium no lo es solamente en las reuniones de intercambio espiritual. La facultad es un sentido profundo que acompaña a quien la detenta allá donde se encuentre. Esto no quiere decir que se deba entrar en trance a cualquier hora y lugar, sino manifestar todo aquello para lo que esté facultado, procurando permanecer lúcido y activo en el cumplimiento de las tareas y compromisos sociales, y en permanente sintonía con los Buenos Espíritus a través de la inspiración, pues semejante cuidado marcará la pauta de inmensas posibilidades de servir; y cuanto más se sirve más médium se es, ocurriendo lo mismo cuando no se posee una mediumnidad manifiesta. El Espíritu Odilón Fernandes afirma esto en la obra **Mediumnidad y Doctrina**, psicografía de Carlos Baccelli, al declarar: “Puede ocurrir que sea más médium quién no recibe Espíritus que quién los recibe”. Ayudados por este conocimiento sabemos que todos somos llamados a vivir mediúmicamente cuanto sea posible, procurando errar lo mínimo y sirviendo lo más posible.

Como el intercambio espiritual proporcionado por los médiums manifiestos no es suficiente, los compañeros que en las reuniones mediúmnicas desempeñan otras funciones (dirigentes, adoctrinadores y asistentes – participantes) están siendo igualmente llamados al despertar consciente de sus potencialidades.

Una información útil que conviene conocer a los interesados en la mediumnidad: No se debe forzar la eclosión ni el desarrollo de una facultad manifiesta, sino esperar su despuntar espontáneo para, en seguida, imprimirle la orientación adecuada. Sobre este particular se observa con frecuencia una gran paradoja en el comportamiento de las personas: unos, con unas posibilidades explícitas rechazan la mediumnidad, mientras que otros, no sintiendo prácticamente nada, la desean a toda costa. Los primeros saben en el subconsciente, de las luchas y compromisos asumidos, y porque los temen, se distancian de ellos por un mecanismo de acomodamiento y de fuga; los segundos, porque son precoces, están seducidos por la necesidad de brillar, de exhibir una mediumnidad que no tiene posibilidad natural de auto impulsarse. Hay que tener cuidado, por lo tanto, para no adherirnos a las

pseudo técnicas para la fabricación de médiums, atiborradas de ejercicios y búsquedas inútiles, tratando de despertar facultades aún muy embrionarias.

Mediumnidad no es la adquisición apresada que se obtiene en el mercado de las facilidades humanas, sino la luz del camino que nos señala los rumbos.

9. EJERCICIO

El primer paso a seguir para el ejercicio mediúmnico es el aperebirnos de los signos que evidencian la facultad, los cuales se pueden presentar en múltiples e indefinidas direcciones, sensibilizando, al mismo tiempo, diferentes áreas nerviosas del médium.

Se hace necesario, por lo tanto, que el candidato al ejercicio mediúmnico canalice la facultad naciente hacia la característica que parezca más evidente dejando para más adelante la posibilidad de desarrollar las demás, sin pretender desarrollar todas, lo que pudiera ser pura vanidad.

No son recomendables los desarrollos realizados en grupos sin estructuras adecuadas, o en reuniones familiares que no estén avaladas por los Buenos Espíritus; esos tiempos de improvisación ya pasaron.

Conviene buscarse una Institución Espírita bien orientada, donde desde el principio, el candidato a la mediumnidad frecuente las reuniones doctrinarias y grupos de estudio, incorporándose gradualmente a las tareas del Centro, sobretodo en la asistencia a los necesitados, además de recurrir a los beneficios de los pases.

Atenuados los conflictos, y adquirida la base de los conocimientos indispensables para el inicio, estará, el médium, en condiciones de determinar si efectivamente se decide por el servicio mediúmnico. Siendo legítimo ese deseo, se esforzará en la tarea y esperará la oportunidad de ser incorporado a uno de los grupos mediúmnicos de la Casa, lo cual debe realizarse por medio de una participación continua y disciplinada. A partir de ahí se inicia el largo caminar del adiestramiento a través del cual tendrá la oportunidad de trabajar su potencial mediúmnico y aprender a educar la fuerza nerviosa en expansión, para filtrar con nitidez las ideas de los Espíritus comunicantes, preservando el contenido y sentimiento de los mensajes en un tono de voz natural, eliminando las expresiones vulgares o inconvenientes.

El sensitivo no se debe resistir a la onda mental que perciba, aunque vayan acompañadas de fuertes emociones y sensaciones incómodas. Estas proceden de los Espíritus, y no deberán ser canalizadas con bloqueos, sino con atención, equilibrio y orden. El resistirse provoca “empachos” energéticos y malestar, los cuales, muchas veces, reflejan la falta de una preparación cuidadosa. Aún así, no deberá nunca entregarse totalmente, hasta el punto de permitir que se le produzca una sobre excitación nerviosa, manifestaciones ruidosas, o en posición de abandono de si, de bruces sobre la mesa o comportamientos similares.

Con la práctica le será permitido percibir el momento exacto de dar la comunicación, lo que será preferible hacer cuando el Mentor esté dando su orientación si no hubiera más de un médium trabajando, o cuando la gravedad de una única comunicación exija la cooperación de todo el grupo mediúmnico. Esto significa ritmo, orden, integración, y en esa cadencia de trabajo difícilmente será necesario, al médium, recibir más de dos comunicaciones en cada reunión, porque entre una y otra será necesario despejar la mente, reorganizar las emociones y recomponerse, a fin de que los residuos psíquicos y mentales de la primera no interfieran en la segunda. El médium deberá concienciarse de que, de forma parecida a los demás participantes del trabajo de intercambio espiritual, está en

aprendizaje espírita y le es preciso acompañar algunas comunicaciones para su esclarecimiento e instrucción en lo concerniente al socorro.

Y recordar siempre que la mediumnidad no es un canal exclusivo para los espíritus necesarios. En cuanto perciba que ha terminado la entrega a los sufridores se debe ejercitar en la sintonía superior, para adiestrarse en la captación del pensamiento de los Protectores Espirituales. Esta es una etapa que llegará de forma natural con el crecimiento moral, añadiendo las normas estrictas y el despertar de la consciencia lúcida.

Aquellos que no exterioricen una mediumnidad manifiesta y tengan vocación para el servicio en las reuniones mediúmnicas, pueden vincularse a una de ellas una vez que se sientan preparados para la tarea. Y procediendo así también se estarán educando para el ejercicio mediúmnico.

La función del asistente – participante deberá tener su colaboración orientada al trabajo de conservación vibratoria de la reunión, que deberá ser desarrollado por medio de oraciones mentales y el acompañamiento atento de los adoctrinadores, cuya tarea es de relevante valor para el intercambio espiritual. Normalmente el asistente – participante (que no es espectador, sino colaborador), irradia de forma constante plasma psíquico y mental, utilizado en las terapias ofrecidas a los Espíritus sufridores, y también en la activación de la corriente vibratoria que refuerza las comunicaciones. Esas personas podrán permanecer en esa función auxiliar, como tránsito para otras. Una facultad mediúmnica manifiesta puede irrumpir de repente, o también agudizarse la intuición anunciando el compromiso en el área del adoctrinamiento.

Intentando hacer algunas aclaraciones diríamos que el indicio de predisposición para el adoctrinamiento significa una cierta lucidez que va permitiendo al asistente – participante familiarizarse con los problemas de los comunicantes y los caminos que deben ser seguidos para la atención a los sufridores, pudiendo, incluso, en ciertas ocasiones, percibir la intuición con más claridad que los adoctrinadores en pleno ejercicio. A partir de ahí, se ocupará del desarrollo de sus logros afectivos para granjearse la simpatía de los compañeros de equipo encarnados, y sobretodo de los Mentores, pues el adoctrinamiento es, ante todo, un ejercicio de amor.

En suma, todos los participantes de las reuniones mediúmnicas deben sentirse en activo, cada uno en su función, y abiertos a la imposición de educar sus registros psíquicos.

El dirigente encarnado es una pieza fundamental. El éxito de los trabajos guarda una estrecha relación con la conexión telepática que se establezca con el Dirigente Espiritual para producir actitudes correctas, en cualquiera de las situaciones delicadas que puedan surgir en el desarrollo de la atención a los desencarnados, principalmente en los adoctrinamientos.

La actuación de un dirigente bien inspirado, educado mediúmnicamente, es un valioso instrumento de apoyo para el grupo, principalmente para los médiums, ayudándoles de forma discreta y sin violencia, dejándolo al libre albedrío de cada uno el superar los conflictos íntimos, dudas y rarezas de que pueden ser asaltados en el transcurrir del ejercicio de sus facultades. A los demás participantes les ayudará, igualmente y entre otras cosas, a concienciarse respecto a las funciones y posibilidades de actuación posibles.

La concentración deberá ser un logro de todos, pues de ella depende, fundamentalmente, la armonía del trabajo. Esto significa concentración del pensamiento en los objetivos de la reunión con exclusión de todo lo demás, en un clima de absoluta serenidad. Para los médiums manifiestos será el despejar la mente para que puedan expandir el periespíritu y captar la onda mental de los seres que desean comunicarse; para los demás participantes será una reflexión atenta, teniendo como paño de fondo, el amor irradiante inspirado en Jesús.

Para concentrarse es necesario aprender a meditar y viceversa. En la meditación, la mente se direcciona hacia la imaginación creativa o escucha sin apegos ni juicios las lecciones que se presentan en el desdoblamiento de las actividades mediúmnicas, o incluso, se sumerge en la oración con total entrega de si mismo.

Dados esos pasos, la mediumnidad se engrandece y se consiguen bellas amistades espirituales, se perfecciona la capacidad de entrega y se descorren las cortinas con alegría, en

un futuro de bendiciones.

10 - OBSTÁCULOS

El obstáculo más importante en la utilización de la mediumnidad es el conjunto de las imperfecciones del médium, pues facilita la interferencia de los malos Espíritus como son los frívolos, que sintonizan con él, manteniendo identidad de propósitos de naturaleza inferior. Esto ocurre porque los médiums no son criaturas privilegiadas ni agraciadas, sino Espíritus en evolución sujetos a las pruebas de la vida, que traen del pasado deficiencias, vicios y desvíos de comportamientos aún no superados, los cuales se reflejan, inevitablemente, en las relaciones inter personales de la presente encarnación, en la cual se incluye también el ejercicio mediúmnico.

Conociendo los peligros a que está expuesto, el médium debe trabajar por el propio perfeccionamiento íntimo constantemente, usando sus facultades mediúmnicas con nobleza, y desinterés ante cualquier tipo de retribución, ya que tal experiencia, cuando es vivida con entusiasmo y seriedad le ayuda a la rectificación de su carácter, puesto que le abre las puertas de un servicio de naturaleza superior.

Esforzarse a toda costa para liberarse del orgullo, de la presunción, de la indolencia y de la irresponsabilidad, esos enemigos del alma, al lado de tantos otros, dentro de los cuales merecen especial atención el orgullo, por ser el mal moral que la criatura humana menos admite ser portadora, arropada como se encuentra por los delirios que esclavizan y alienan el ego.

Por falta de vigilancia, el orgullo ha destruido las más bellas facultades mediúmnicas, imposibilitando a quienes las detentaban que se volvieran instrumentos bienhechores y útiles para el progreso propio y de la humanidad.

El signo característico del orgullo que actúa sobre el médium, es tener una confianza ciega en sus comunicaciones y en la infalibilidad de los Espíritus que actúan por su intermedio.

Con una confianza absoluta en la superioridad de lo que obtiene, aislado de la convivencia saludable de las personas que pueden opinar con una crítica constructiva, unida a una irreflexiva importancia dada a los nombres de Entidades Venerables que firman los comunicados, se vuelve presa fácil de los Espíritus mixtificadores y perversos.

Aún es necesario resaltar la influencia perniciosa de aquellos que le rodean, estimulantes de la presunción y de la vanidad por medio del endiosamiento irreflexivo, y que Allan Kardec en **El Libro de los Médiums** reflejó textualmente: “Más de una vez tuvimos motivo de deplorar los elogios que les dispensamos a algunos médiums con el objeto de animarles”, Cap. XX, punto 228.

Por esa y por otras razones el médium debe trillar el camino lleno de guijarros y espinos para el perfeccionamiento moral, buscando en el trabajo de edificación del bien y de la caridad, en la oración y en el estudio doctrinario las fuerzas para superar los impedimentos inherentes a su propia naturaleza, para alcanzar las plataformas superiores de la liberación.

La edificación del bien es la disposición de vivirlo íntegramente, en todo instante, en un esfuerzo hercúleo para mantenerse en pie ante las pruebas de la vida, sin perder la condición para el servicio en beneficio de la colectividad. Al principio es casi imposible cualquier realización, pero con constancia surgen los primeros resultados, y perseverando se llega al hábito.

La caridad es igualmente fruto de la experiencia. Hay personas que al ser preguntadas sobre su práctica no encuentran contenido en si mismas; jamás se entregarán porque no saben de qué se trata. Se contentan en no contribuir en el agravamiento de los males ajenos, lo que – reconocemos – ya es una señal de progreso naciente. Es más, la caridad es una fuerza dinámica que aproxima a las almas. La persona que ya despertó para su vivencia por medio de otra a quién se proponía ayudar, no se sabrá decir cual de las dos precisa más una de la otra.

El estado de oración es la educación de la mente para la búsqueda de Dios. Una mente vacía es un campo propenso a cualquier tipo de pensamiento. La criatura humana, antes de percibir ideas

indeseables, o después de ser influenciada por ellas, hace a las fuentes de atracción que alimentan, que deban realizar un esfuerzo consciente para pensar en el amor y direccionar las ideas para la alabanza y el reconocimiento de la obra y del poder de Dios, reflexionando en las lecciones y situaciones que el Evangelio de Jesús propone a modo de derroteros de iluminación.

El estudio doctrinario es fundamental para el perfeccionamiento moral, porque a través de él se conocen las propias limitaciones, y se perciben las condiciones para superarlas. Específicamente, este estudio enseña al médium a comprender mejor su facultad, así como las leyes que rigen el intercambio espiritual, preparándola para educarla con mayor eficacia. Es también una fuente de aprendizaje, a través de la cual se recoge la experiencia de los que vuelven de las sombras de la muerte para narrar sus desdichas, y el porqué de ellas, desvelando de forma clara los procesos de la Misericordia Divina. Precisamente es, a través del estudio doctrinario que se harán evidentes los éxitos de los desencarnados que se vencerán a si mismos, y por ello revelarán los estados íntimos de paz y los panoramas felices de las Esferas de Ventura hacia donde se trasladan.

Puede decirse que las imperfecciones morales del médium, el embotamiento de su conciencia y la inexperiencia producen, en el ejercicio mediúmnico las condiciones para encontrar unos obstáculos específicos, tales como el estancamiento, las mixtificaciones y la obsesión.

Estancamiento, ocurre cuando la mediumnidad se vuelve repetitiva y monótona en aquellos médiums que se vuelven improductivos por voluntad propia, por el desinterés de la tarea, por la ausencia de renovación interior creando obstáculos para la libre circulación de las ideas nuevas.

Ya fue dicho que, al inicio del desarrollo mediúmnico es lógico que el médium se rodee de desencarnados de tipo común, más compatibles vibratoriamente con el estado, aún confuso, de su mente, mientras se le perfecciona la facultad.

En la medida en que se perfecciona moralmente y se auto descubre, va permitiendo alargar la sintonía con sus Amigos Espirituales, flexibilizando su instrumentalidad para atender mejor a los sufridores, así como percibir con mayor claridad el pensamiento de los Guías y Benefactores de la Humanidad. La falta de esfuerzo para intentarlo en si mismo y de entusiasmo, le mantiene sujeto a la apatía y el abandono, comprometiendo su progreso. Hay que resaltar que este no es un problema exclusivo de los médiums manifiestos, sino de todo el equipo de trabajo mediúmnico, que puede estar amenazado por el tóxico pertinaz de la indolencia, que anestesia y perturba, viniendo a resultar experimentos inexpresivos y de calidad inferior.

Mistificaciones – A pesar de los cuidados que el ejercicio de la mediumnidad exige, ningún médium está exento de ser vehículo de mixtificaciones. Éstas se manifiestan conforme a los siguientes tipos o procedencias:

a) Conscientes – Pueden ser provocadas por el propio médium que, no sintiendo la presencia de los comunicantes, y sin valor moral para explicar lo que le ocurre apela al embuste, deslizándose hacia un tributo moral muy significativo. De mayor importancia para el estudio son las mixtificaciones provocadas por los Espíritus frívolos y que pretenden ser sabios, los cuales vienen a las reuniones atraídos por el comportamiento similar de los médiums o cualquiera de sus participantes, o son atraídos con la finalidad de poner a prueba la humildad, la vigilancia y el equilibrio del equipo mediúmnico.

Sobre este particular, el valor moral del grupo, determinado por su interés predominante, es de fundamental importancia. Mentes faltas de preparación, corazones sin vigilancia, propósitos inferiores, ausencia de sinceridad en los trabajos, desconfianzas y disensiones, abren espacios para que ocurran las mixtificaciones. Kardec nos presenta una receta infalible para evitar todo esto: no pedirle al Espiritismo nada que él no pueda dar, en base a comprender que **su fin es el mejoramiento moral de la Humanidad. El Libro de los Médiums, cap.XXVII, tema 303.**

b) Involuntarias – Ocurre cuando los médiums no logran ser fieles intérpretes, al decir de Vianna de Carvalho, Espiritu, por encontrarse en estado de aturdimiento, con cansancio o desajustados emocionalmente. La expresión “involuntaria” no significa de forma alguna exención de la responsabilidad del médium respecto a los episodios de descontrol que le ofuscan la lucidez

mediúmnica. Todo lo contrario, a él, y solamente a él, le es debida por haber permitido desajustarse hasta el punto de comprometer su actuación.

Son “involuntarias” en el sentido de que, una vez alcanzadas ciertas condiciones críticas de desarmonía, aparecen fenómenos automáticos del organismo y del psiquismo de forma inevitable produciendo las irritaciones nerviosas o el desbordamiento de las expresiones del inconsciente, empañando las comunicaciones.

c) Inconscientes – Son aquellas que debidas a la liberación de los archivos de la memoria del médium – animismo – o a la captación telepática de corrientes mentales parásitas provenientes de los Espíritus desencarnados, o de encarnados relacionados con la reunión. Tales contactos telepáticos pueden aparecer en el instante mismo en que el médium se pone en acción mediúmnica programada por los Mentores, interfiriendo en el mensaje que exterioriza o, brotar aisladamente dando origen a comunicaciones fallidas inconsistentes y fuera de contexto de la reunión.

El animismo, como fenómeno del cual el médium inconsciente arroja del pasado los propios sentimientos, de donde recoge las impresiones de que se ve poseído, merece un tratamiento cuidadoso por parte del dirigente encargado de las reuniones mediúmnicas.

Muchas veces, aquello que se asemeja a un trance mediúmnico no pasa de ser un estado anímico, en el cual el médium desajustado revive su pasado, inducido por la proximidad de los Espíritus que participan de sus remotas experiencias. El médium, en esas condiciones, debe ser tratado con la misma solicitud, afectividad, comprensión y paciencia que le son dispensadas a los Espíritus desencarnados sufridores que se comunican, pues en el concepto de André Luiz, Espíritu, aquel es un vaso defectuoso que puede ser remendado y recuperado para el servicio.

Es necesario el estudio para no transformar la tesis animista en un examen de admisión a la mediumnidad. Evitar, por ejemplo, que el médium, clasificado como anímico, sea radicalmente desechado para la tarea, impulsándole, quizás, hacia el corredor oscuro de la obsesión. El animismo en la mediumnidad, como expresión de un desajuste psicológico, no resistirá a un esfuerzo consciente de crecimiento interior. Deberá constituirse un capítulo inherente a la inexperiencia, una sombra que la luz de la buena voluntad pondrá de relieve. Su repetición prolongada puede reproducir una herida mal drenada o un vicio mal conducido, y el “sensitivo”, con la mente coagulada, puede estar necesitando mucho más un terapeuta del área del comportamiento, que del ejercicio mediúmnico.

Obsesión – La obsesión en la mediumnidad es un gran obstáculo para su educación y ejercicio.

Afirma Manuel Filomeno de Miranda, Espíritu, que solamente ocurre el parasitismo obsesivo cuando existe un deudor que se manifiesta dócil por sentir la conciencia culpable, y que siente necesidad de rescate.

Al principio, la obsesión puede ser confundida con algunas de esas manifestaciones psicopatológicas, tales como: el trastorno neurótico o psicótico, y a veces, la esquizofrenia.

No es, por lo tanto, la mediumnidad la respuesta por la aparición del fenómeno obsesivo. Todo lo contrario, es a través de su cultivo correcto por el que se dispone de uno de los antídotos más eficaces para ese suplicio, y por lo tanto, por medio de la facultad mediúmnica se manifiestan los perseguidores desencarnados, que se manifiestan y vienen a esgrimir las falsas razones en las cuales se apoyan, buscando justificar la venganza.

Por lo tanto, será la transformación moral del médium obsesado la única puerta para la recuperación de su salud mental, liberándose del cobrador atormentado y atormentador.

Llamamos la atención sobre el hecho de que todo obsesado es médium, mientras que no todo médium obsesado debe desarrollar sus facultades mediúmnicas. La obsesión en la mediumnidad se presenta bajo tres aspectos ya considerados por Allan Kardec en **El Libro de los Médiums: Simples, fascinación y subyugación**.

La obsesión simple puede ser debida a la intromisión de un Espíritu imperfecto, (no siempre se debe a una Entidad Vengadora) en el campo magnético del médium, causando interferencia e impedimento para el programa de atención diseñado por los Instructores Espirituales. También puede

ocurrir que exista exclusividad del mismo comunicante, no debiendo ser confundida con la falta de docilidad del sensitivo, o dicho de otro modo, con manifestaciones ruidosas.

La obsesión por fascinación es debida a una ilusión que perturba el raciocinio del médium. Se caracteriza por una confianza ciega en las comunicaciones que recibe con ausencia de sentido crítico, tendencia hacia el aislamiento, comunicaciones psicofónicas o psicográficas en momentos y situaciones inoportunas y frecuentes.

La obsesión por fascinación no se constituye, apenas, como un problema individual. Puede manifestarse en todo un grupo de trabajadores cuando el agente actúa en una dirección, imponiendo **verdades incontestables** y que el grupo, por desconocimiento, acepta, siendo manipulado. De ese peligroso hecho se derivan dos actitudes: el aislamiento del grupo o su proyección en el Movimiento Espírita, en una tentativa de hacer escuela y retardar la marcha del progreso. La obsesión por subyugación es debido a una contracción paralizante de la voluntad del sensitivo, pudiendo afectarle moral o físicamente, forzándole a tomar resoluciones absurdas acompañadas de actos ridículos.

Estando constituida la mediumnidad de luz bendita para espantar las sombras de la ignorancia, camino de ida y de vuelta a Dios, es natural que las fuerzas del mal intenten apagarla, unas veces imputando calumnias contra los médiums y otras intentando seducirles con cumplidos, con un materialismo primitivo que engendra la pereza y la sensualidad. Por eso es que, constituyendo su práctica con Jesús, que es el mejor antídoto contra la obsesión, esta misma obsesión, paradójicamente, es su mayor escollo.

11- DE LO ANÍMICO A LO MEDIÚMNICO

El término animismo, designa aquí las manifestaciones de la propia alma del médium para desvelar, en el proceso de las comunicaciones contenidos psíquicos archivados en el subconsciente.

En la práctica mediúmnica, el animismo se manifiesta de dos modos distintos: el alma del médium comunicándose – la forma clásica – o introduciendo sus ideas en los mensajes, de los que se hace instrumento.

El problema de las comunicaciones del médium que utiliza su propio contenido mediúmnico, no pasó desapercibido a Allan Kardec que, al tratar con los Espíritus que le orientaron en la Codificación, obtuvo de Ellos la confirmación de hecho, según lo anotado en **El Libro de los Médiums**, tema 223, 2ª cuestión: “El alma del médium puede comunicarse como la de cualquier otro. Si goza de cierto grado de libertad, recobra sus cualidades de Espíritu”.

Por lo tanto se ve que los Mentores no le daban al tema ninguna connotación de anormalidad, llegando, incluso, a afirmar que el contenido de ciertas comunicaciones producidas por médiums sin la ayuda de los Espíritus, puede ser superior al de otras obtenidas con la participación de Ellos, dependiendo del grado de evolución de unos y de otros.

No siempre el hecho anímico revela cualidades adormecidas o simples manifestaciones de lo cotidiano de la vida actual o pasada de un médium. No es raro lo que se proyecta, sano o trauma, son las manifestaciones de rechazo además de otras de desajuste que esperan para ser normalizadas.

André Luiz, **En los Dominios de la Mediumnidad**, cap. XXII, subtítulo **Reaparición del Pasado**, narra un interesante hecho ocurrido en una reunión mediúmnica en la que una sensitiva, en trance inconsciente, manifestó un episodio traumático de otra encarnación al estilo de una auténtica comunicación mediúmnica. Es interesante resaltar que asistía a la escena, sin participar mediúmnicamente del trance, un ser espiritual con aspecto de verdugo endurecido, cuya presencia actuaba como catalizador al explosionar en la memoria de la sensitiva, por los mecanismos de los reflejos condicionados en los hechos allí reflejados desde un pasado remoto.

El hecho narrado por el lápiz mediúmnico de Francisco Cándido Xavier refleja una situación anímica marcada por el desajuste psicológico, con apariencia, además, de sufrimiento – según la opinión del Autor – de una interrupción posterior seguida del vaciado de aquellas aflicciones, y el retorno a la normalidad mediúmnica de la referida sensitiva. En base a esa certeza, el Autor enfatiza la necesidad de conducir la atención con todo respeto e interés, procediéndose al diálogo esclarecedor de la misma forma a como se atienden a los Espíritus desencarnados en sufrimiento, en las reuniones de intercambio espiritual.

Hasta aquí hemos hablado del fenómeno plenamente anímico, o sea, el alma del médium comunicándose. Existen también manifestaciones mixtas o parcialmente anímicas, en las que el médium, no consiguiendo concentrarse totalmente para intentar la comunicación, introduce inconscientemente sus propias ideas, clichés mentales e inconsciencia de la personalidad.

Una de las causas principales de este problema es la falta de afinidad entre el médium y el Espíritu, lo que se caracteriza desde el punto de vista vibratorio, por divergencias del temperamento que dificultan las conexiones fluídicas indispensables para que el fenómeno se procese con naturalidad. Este tema fue muy bien enfocado en **El Libro de los Médiums**, tema 223, 7ª y 8ª preguntas:

“El Espíritu encarnado en el médium, ¿ejerce alguna influencia sobre las comunicaciones que deba transmitir procedentes de otros Espíritus?”

- La ejerce, porque si estas no le son simpáticas puede alterar las respuestas y assimilarlas, uniéndolas a sus propias ideas e inclinaciones “.

“¿Será esa la causa de la preferencia de los Espíritus por ciertos médiums?. No hay otra... No habiendo entre ellos simpatía, el Espíritu del médium es un antagonista que ofrece cierta resistencia y se vuelve un intérprete de mala calidad, y muchas veces infiel.”

La simpatía de que hablan los Espíritus no es un resultado solamente de afinidades psicológicas o afectivas, sino de peculiaridades de la organización periespiritual que determinan la sintonía vibratoria responsable por el fenómeno mediúmnico.

Si bien hay médiums que constitucionalmente son bastante flexibles y aptos para atender a una gama inmensa de Espíritus, en situaciones determinadas, otros médiums, aunque menos maleables son más adecuados y aptos. Es por esa razón que el trabajo mediúmnico se realiza de forma más amoldada cuando es controlado desde el Plano Espiritual hacia el físico, dejándose a cargo de los Mentores la elección del médium idóneo para atender a cada comunicante. Esto no significa de forma alguna, desmerecer al dirigente encarnado, sino dar prioridad al aspecto de la aptitud, característica de esos Espíritus, que son los dirigentes, de hecho, de las reuniones mediúmnicas.

En otras ocasiones lo que actúa es un mecanismo de asociación de ideas provocado por la acción telepática. El pensamiento del comunicante, mal sintonizado por el médium, se apaga casi totalmente en su mente despertando ideas recíprocas, parecidas al acervo de sus experiencias.

En el cap. IX de la obra **En el Mundo Mayor**, André Luiz, Espíritu, clarifica con propiedad esa particularidad del problema: Un médico en el Plano Espiritual, apresurado por inspirar la realización de un trabajo de asistencia para la salud en la Tierra, se puso en acción mediúmnica de intercambio, transmitiendo mensajes en ese sentido a través de la médium elegida para el ensayo. En cuanto ella percibió el mensaje, otros sensitivos le percibieron los pensamientos de forma indirecta, decodificándolos de una manera particular por medio de asociaciones anímicas, peculiares al mundo de las experiencias de cada uno. Cierta caballero se acordó de un conmovedor pasaje de hospital, otro rememoró el ejemplo de enfermera bondadosa que con él contrajo relaciones, un tercero mantuvo pensamientos de simpatía para con los dolientes, desamparados, no faltando quien se acordase de la misión de Vicente de Pauls. Imaginemos que cualquiera de esas personas, por inexperiencia, creyendo estar en estado mediúmnico, exteriorizase esas ideas como si fuesen comunicaciones, y tendríamos un ejemplo peculiar de animismo por asociación de ideas.

Las interferencias anímicas pueden ser provocadas, incluso por interrupciones intermitentes de sintonía: el médium comienza a dar el comunicado y, de repente, pierde la señal, deja de recibir el pensamiento del comunicante; desconcertado por las lagunas, puede ceder a la tentación de sus-

tituirlas con pensamientos propios, por un mecanismo inconsciente de conservación de su imagen. Algunas veces, esas pérdidas de sintonía son provocadas por la actuación de los obsesores, interesados en obstaculizar el trabajo del médium.

Para comprender correctamente el problema del animismo, se tiene que comprender el papel del médium en las comunicaciones. Se sabe que él es el intérprete del mensaje que le llega. Según esto, quien interpreta, lo vive y casi no insiste, absorbiendo en su mundo íntimo la idea, devolviéndola con la forma amoldada a su estilo, vocabulario, emociones y nivel de cultura.

Cuando el médium tiene unos conocimientos muy limitados y está menos evolucionado que el Espíritu que por él se comunica, no puede transmitir el mensaje tal como se lo comunicaron por falta de experiencia en la vivencia y valor interno para una interpretación adecuada. En este caso no hay, propiamente, una adulteración anímica, sino una incapacidad técnica para el ensayo.

Utilizaremos el mismo caso narrado por André Luiz en el cap. IX de **En el Mundo Mayor** para clarificar que: el Comunicante se pone en acción para transmitir su mensaje a través de Eulalia. Calderaro, el orientador de André Luiz, analizando las posibilidades del médium se expresa así: “Nuestro amigo médico no encuentra en su organización psicofísica elementos afines de calidad; nuestra colaboradora no se enlaza con él a través de los centro espirituales; no es capaz de elevarse a la misma frecuencia de vibración en la que se encuentra el comunicante; no posee suficiente espacio interior para participar de sus ideas y conocimientos; no le atrae ni siente un entusiasmo total por la ciencia... Eulalia manifiesta, a pesar de todo, un gran poder, el la buena voluntad creadora, sin la cual es imposible el inicio de la ascensión...”

Después de esas explicaciones vimos que al médium, a pesar de sus limitaciones concluyó su trabajo, escribiendo el dictado psicográfico con razonable nitidez, y con la precisión que le era posible. Al final de la reunión, bajo la dirección del dirigente encarnado, los participantes se pusieron a analizar el mensaje llegando a la conclusión de que su contenido, aunque edificante en su esencia, no presentaba indicios evidentes de tener conocimientos profesionales de medicina dada la falta de un lenguaje, una más adecuada técnica y con características propias de su erudición. La tesis animista fue discutida, siendo aceptada por la mayoría como tabla de salvación. Mientras tanto, en la espiritualidad, los Mentores lamentaban el gran error y la verborrea intelectual de aquellos colaboradores humanos, alimentados apenas superficialmente de ciencia.

Aunque sea el episodio anímico la expresión de una experiencia normal, en la que el médium, simplemente manifiesta la consecuencia de un trauma que aflora, o la inserción de expresiones adulteradoras del mensaje de los Espíritus, deberá ser un episodio esporádico y pasajero que dará lugar al ejercicio mediúmnico normal, en la medida en que el sensitivo adquiera experiencia y se esfuerce en superar sus dificultades íntimas.

Al comienzo del trayecto mediúmnico, cuando los médiums aún no están familiarizados con el proceso de las comunicaciones, es normal que produzcan perturbaciones al no saber determinar correctamente la frontera entre el pensamiento propio y el de los comunicantes. En ese ir a ciegas, sin instrucciones de la iniciación es muy probable que prevalezcan los estados archivados en el subconsciente. Acertadamente se afirma que por eso, para alcanzar el estado mediúmnico se transita necesariamente por lo anímico.

Al lado del adiestramiento y paralelamente a él, debe, el candidato a las lides de la mediumnidad cuidar de su desarrollo moral, renovándose interiormente e integrándose en el Bien, a fin de que sus factores de desajuste sean superados antes de que se conviertan en vicios alucinantes y caminos de acceso para las obsesiones. Personas excesivamente morbosas, acostumbradas a los lamentos, reiterativas y egoístas, cuando se introducen en la práctica mediúmnica tienen una tendencia muy grande al animismo-desajuste, porque su comportamiento no manifiesta ese estado anímico de tristeza y desencanto, transcurso de afloramiento del pasado en las experiencias que ahora experimentan. También están implicadas en este capítulo aquellas personas que, en el pasado, conscientemente engañaron y que ahora, inconscientemente también lo hacen cuando se encuentran en estado de trance.

El Espíritu Camilo en **Corriente de Luz**, psicografía de Raúl Teixeira, alude a otros hechos que desencadenan el animismo en forma de ruidos en la comunicación mediúmnica, tales como: convergencias y divergencias que sensibilizan al médium, discusiones y controversias, fiestas sociales excitantes, juegos y entretenimientos similares los cuales se constituyen en fuertes liberadores de las riendas del equilibrio emocional de los médiums. Algunos de esos obstáculos aparecen como hechos inevitables de la vida, pero otros surgen como transcurso de una vivencia no necesariamente espírita. Un cambio saludable de hábitos es un compromiso cada vez mayor con los valores de la caridad cristiana que pueden silenciar a ciertas condiciones persistentes y perturbadoras.

Divaldo Franco se vale de un ejemplo muy sencillo para enseñar. Compara nuestra mente con un vaso que tenga la forma de la letra “U”, dividido en tres franjas: el super consciente, el consciente y el inconsciente. Las ideas llegan por el superconsciente como inspiración, se concientian en lo cotidiano y son archivadas. La inspiración mediúmnica hace el mismo recorrido: primero sentimos, después nos concientiamos para, en seguida, recubrirla de palabras. En ese periplo, esa inspiración pasará por el depósito del inconsciente, donde están sedimentadas nuestras ideas, nuestros hábitos, y asimilará aquellas ideas saliendo con el colorido de nuestra personalidad. Si se alimenta ese vaso en “U” con agua contaminada y fangosa, tal como hemos dicho, esas suciedades se sedimentan en lo profundo adulterando todo cuanto por allí pasa.

Cuando cambiamos la orientación de nuestros pensamientos y pasamos a alimentarlos con agua limpia, al comienzo, el agua entrará clara pero saldrá con la turbiedad del material allí depositado. Si continuamos alimentando aquel vaso con agua limpia, ésta limpiará el depósito y acabará saliendo cristalina y pura como entró.

Es de esperar que los médiums que actúan comprendan sin demora este proceso del tránsito de lo anímico hacia lo mediúmnico, suavizando los engranajes mediúmnicos por medio del ejercicio disciplinado y constante, y desatascando los canales por donde fluyen las ideas a través del trabajo en el Bien, absorción de conocimientos y cultura, oración y meditación continuadas. Que se evalúen a cada paso, que aprendan a conocerse, que se rodeen cuanto pudieren de ese torrente de ideas transformadoras que avanzan sin cesar hasta iluminar totalmente el mundo.

Un buen parámetro para medir el progreso en el ejercicio mediúmnico es el grado de facilidad con que el médium expresa sus comunicaciones. El mensaje inmovilizado, que no fluye con facilidad demuestra desarmonía en los engranajes de la recepción o transmisión, requiriendo mantenimiento y limpieza.

Para los dirigentes, la tarea de seguir el cumplimiento de la misión de los médiums y comprenderlos, requiere un cuidadoso tacto psicológico, un razonable conocimiento de la naturaleza humana y, particularmente, de cada individuo con quién actúa. Y ese conocimiento solo es posible cuando el grupo convive, cuando, de algún modo, se relacionan sus miembros para la tarea del Bien. Solamente así se alcanza lo que Kardec llamó familiarmente a una de las condiciones evocadas por él como indispensable para el hecho del trabajo mediúmnico.

En general, podemos decir que el animismo, como sombra de la mediumnidad es siempre aquel paño de fondo que determina ciertas fijaciones mentales que aparecen en las comunicaciones; es lo que produce la mediumnidad repetitiva o las maneras extravagantes, la gesticulación exagerada... El tema del animismo en la mediumnidad no es, sin embargo, un obstáculo insuperable; es, simplemente un proceso para ser vivido y traspasado, ni antes ni después de tiempo. No es de responsabilidad exclusiva de los médiums manifiestos, sino de todo el equipo, el cual se debe adaptar al servicio aceptado bajo la protección de la fraternidad. El problema se diluye con la cooperación, y desaparece cuando la tarea es iniciada con optimismo y alegría, realzando la buena voluntad de cuantos aspiran a comprender sirviendo.

Bibliografía: -

El Libro de los Espíritus - Allan Kardec - Ed. FEB

El Libro de los Médiuns - Allan Kardec - Ed. FEB

El Evangelio Según el Espiritismo - Allan Kardec - Ed. FEB

En lo Invisible - León Denis - Ed. FEB

El Fenómeno Mediúmnico - (Mensaje suelto) - Manuel Filomeno de Miranda. Ed. FEB

Temas de la Vida y de la Muerte - Manuel Filomeno de Miranda. Ed. FEB

Visión Espírita de la Mente - José Marques Mesquita - Ed. Luz en el Hogar

Intercambio Mediúmnico - João Cléofas - Ed. LEAL

Mediumnidad y Doctrina - Odilón Fernandes - Ed. FEB

Estudiando la Mediumnidad - Martins Peralva - Ed. FEB

Animismo y Espiritismo - Alexandre Aksakof - Ed. FEB

Médiun, quién lo es, quien no lo es - Demétrio Pavel Bastos - Ed. Instituto Maria.

Corriente de Luz - Camilo - Editora FRATER

En los Dominios de la Mediumnidad - André Luiz - Ed. FEB

En El Mundo Mayor - André Luiz - Ed. FEB

Entre Telones de la Obsesión - Manuel Filomeno de Miranda - Ed. LEAL

Cadenas Rotas - Manuel Filomeno de Miranda - Ed. LEAL